

1800

1800

EL

POSITOR

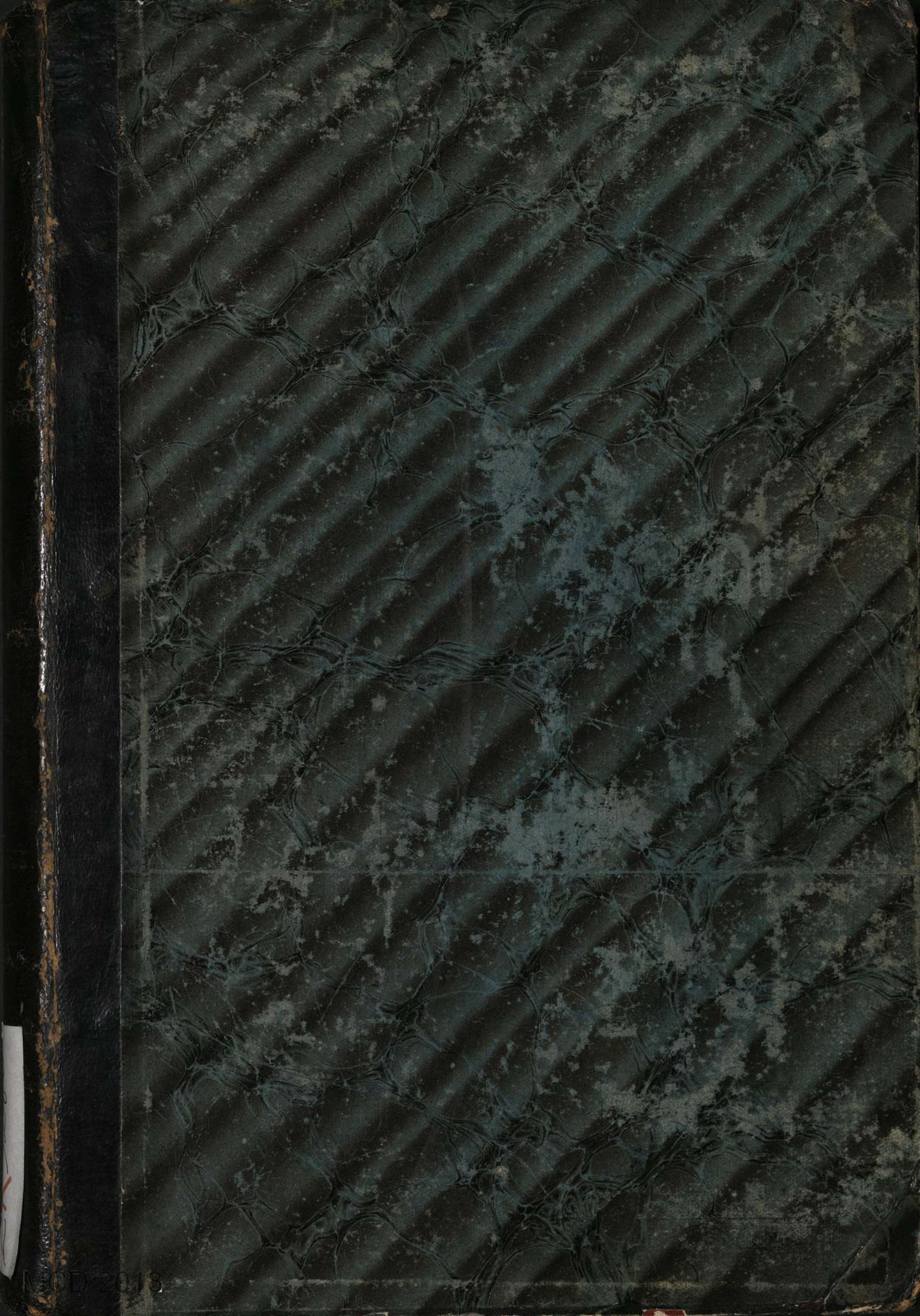
1800

1800

1800

1800

ZR-3260



2800

EHA103

Z-3260

EL MOSAICO.

PERIÓDICO LITERARIO I DE COSTUMBRES.

Año I.

Santiago, Julio 21 de 1860.

Núm. 1.

EL MOSAICO.

SANTIAGO, JULIO 21 DE 1860.

Prospecto.

Emprender la publicacion de un periódico literario en las actuales circunstancias, i despues de haber muerto *La Semana* por falta de proteccion i de alimento, a cualquiera debe parecer una temeridad, i tanto mas descabellada cuanto no hai, puede decirse, una sola probabilidad a favor del buen éxito de mi empresa.

Sin embargo, forzoso es tentar la remocion de la curiosidad pública, tratar de proporcionar a la clase que puede pagar, sin sacrificio de ninguna especie, un entretenimiento semanal, i sobre todo, abrir la arena para que los jóvenes que principian la carrera literaria puedan hacer el estreno de sus fuerzas, i los que ya las han probado tengan donde hacer alarde del empuje de su jenio i de los vuelos de su fantasía.

En este concepto, ofrezco a los suscritores de mi periódico artículos serios, de fondo, como se dice, en que la razon pueda encontrar un buen alimento i la imaginacion a su vez algun solaz; haciendo que el título de EL MOSAICO con quello bautizo, no sea solo un simple apellido sin sentido sino la verdadera espresion del conjunto de materias que lo compongan.

La redaccion del MOSAICO está confiada a jóvenes que no quieren ver su firma al pié de sus escritos, porqué consideran tal procedimiento como un motivo para hacer perder el interes de ellos, quitando así la curiosidad que es el incentivo mayor que puede tener el público para consagrar algunas horas a la lectura o al estudio.

La colaboracion irá, si se quiere, garantida por la firma, i de este modo podrán las jóvenes inteligencias tener la satisfaccion, que siempre se experimenta en la mañana

de la vida literaria, de ver sus nombres al pié de sus escritos i repetido con elogios justamente merecidos.—Digo esto porque para proceder a la insercion de la correspondencia, *la redaccion* examinará primero si los artículos merecen el honor de ocupar la atencion pública.

Llenar un periódico es una tarea nada difícil cuando no se cuenta con el exámen, cuando no se hace uso de la crítica para limpiar la paja del verdadero trigo, como se llama vulgarmente; pero llenarlo de producciones realmente interesantes, es una obra que abraza escesivas dificultades como puede verlo cualquiera con solo observar el reducido número de los que se dedican a las letras.

Segun esto, los suscritores al MOSAICO, hallarán un material de lectura escojido, unas cuantas páginas que, si no brillantes, como sucede en las publicaciones europeas de este jénero, al ménos puedan ser leidas sin fastidio, i pagadas no con repugnancia o remordimiento, como sucede cuando se tiene que desembolsar dinero para la vida de un diario o publicacion insignificante.

No contando con la proteccion de nadie, no poniendo a contribucion el bolsillo del prójimo sino con justo motivo i en una cantidad insignificante, me parece que son razones mas que poderosas para esperar del público de la capital un apoyo que, negado, obraria ciertamente en menoscabo de su buen gusto.

Dar alas al talento, patrocinar el trabajo, difundir el buen gusto en las letras i el amor a las ciencias, es una obra buena, noble, grande; asi, no abrigo la duda de ver frustrada mi expectativa por mas que la esperiencia me haya dicho repetidas veces que es una locura dejarse llevar de los buenos deseos, i en el asunto que me ocupa de las mas agradables esperanzas.

Un escritor del siglo pasado encabezaba

el Almanaque de las Musas con estas palabras:

«El pintor puede pintar en mi álbum un paisaje, un rostro bello, una caricatura, cualquiera de esos primores que encierra su paleta; el poeta insertar en él una oda, un ditirambo contra los poderosos, los insolentes, los mezquinos, los que huellan la humanidad en sus derechos i sus sentimientos, como asimismo idilios o anacreónticas, en que celebre o inmortalize las hazañas del guerrero o el corazón tranquilo i fuerte del buen ciudadano; el financista puede estampar un cálculo, una cifra; el médico una experiencia; i hasta la coqueta, si quiere, uno de esos caprichos que salen del retrete de las damas oliendo al perfume de las rosas i las violetas.»

Después de esto, nada tengo que añadir sino recordar al público que EL MOSAICO para cumplir lo que ofrece, necesita de su ayuda, de su protección, sin los cuales nada puede vivir, nada desarrollarse, nada brillar, nada surgir faltándole como a las flores el riego que las sustenta i reverdece.

Cada trimestre recibirán los suscritores (esto va por vía de apéndice a mi galantería) un retrato de los hombres que más se han distinguido por sus servicios a Chile i una pieza de música de las que hayan merecido mejor acogida.

Juzgue por esto el público de Santiago si mis deseos por agradarlo i merecer su aprobación son dignos o no del patrocinio que se le pide.

JACINTO NUÑEZ.
Editor.

Estudios sobre el periodismo i la literatura nacional.

Nada prueba más que la literatura es la expresión genuina de las necesidades de un pueblo, el retrato, puede decirse, fotográfico del estado de civilización que ha logrado, que la urgencia en que están constituidas todas las naciones cultas respecto a tener diariamente un eco que represente no solo sus deseos, sus impresiones, sus esperanzas, sino que retrate hasta la volubilidad de sus caprichos i la fugaz evaporación de sus ensueños.

De aquí es que el periodismo sea hoy el colorario forzoso de la clase de vida que siguen las sociedades, i como la representación elocuente i precisa de la turbulenta agitación que consume a la humanidad en la realización de sus destinos.

Desde principios del presente siglo, hablando con todo rigor, solo data esta necesidad;

la que satisfecha ya cumplidamente con el trascurso de sesenta años ha venido a establecer un género de literatura importantísimo, haciendo por esta razón que se tengan en los países que llevan el timón de la ciencia por hombres versados en letras a los que lo cultivan con provecho, i por lo mismo como acreedores a la consideración i respeto público.

Las sociedades antiguas, basadas sobre un pedestal que se juzgaba indestructible, circunvaladas con la barrera de hierro que el despotismo i la superstición habían interpuesto entre los tronos i los pueblos, entre el señor i el esclavo, entre la tiranía que se consideraba como venida del cielo i el derecho que no se conocía o se juzgaba, por un antítesis inconcebible solamente como la voz ahogada de los oprimidos, es claro i natural que no debieran forcejar diariamente sabiendo sus dolencias imposibles de curación, por lograr un objeto que su misma abyección i miseria colocaba fuera del alcance de sus aspiraciones.

Esto explica porque durante el siglo décimo octavo (que tomamos por ejemplo i punto de partida por ser el llamado *de la filosofía*) no cultivaron los pueblos de la raza latina, hablamos antes de la revolución de 89, este ramo de literatura, que hoy por contraposición cultivan con tanto brillo, i a que confiesan todos ellos como el agente más poderoso de sus adelantos.

Cuando se piensa que el Polaco o Danes Grimm i el jesuita Freron eran los únicos que en tiempo de Voltaire, Diderot, Rousseau sostenían la curiosidad de un pueblo tan novelero como el parisiense, no se puede menos que deducir las mismas reflexiones que hemos hecho, i sobre todo, graduar la estimación que merecían entonces los que escribían las diminutas publicaciones hebdomedarias, que con el título, de *Musas galantes, Almanaque de las musas, correos, gacetas, etc., etc., etc.* servían de desahogo a la bilis de los penderos filósofos de aquella época i de solaz i entretenimiento de las elegantes que habían tomado a pechos el papel de Mecenas de aquellos injenios a la moda; queriendo vestir, como dice un escritor del tiempo, a las gracias con el casco de Minerva.

De la España de este siglo ni aun esto podríamos decir, por cuanto revestida la clase ilustrada de aquella nación, de la pomposa severidad de Carlos III, de aquel sombrío devotismo que encubría la corrupción de la grandeza, i que desdecía del espíritu filosófico que comenzaba a traspasar entre el escaso rango de los hombres de pensamiento, era, por supuesto, imposible en medio de la rígida tirantez de aquella Corte, que se permitiese a la imaginación aquel vuelo, al alma aquellos respiros sin los cuales el pensamiento no puede ni enunciarse oralmente, ni mucho menos tras-

ladarse al papel para que circule por entre las filas de un pueblo embrutecido i esclavo. Con este motivo decia Pope a Voltaire cuando éste estuvo alojado en su casa en Lóndres, «la Francia escribe para los grandes pues hace libros, i la Inglaterra escribe para el pueblo pues hace periódicos.» La acusacion del famoso autor del *Ensayo sobre el hombre* podria contestarse mui fácilmente con solo decir que la nacion Francesa entónces, aunque tenia necesidad apremiante de una queja diaria, poco o nada habria sacado de ello, estando su organizacion política dañada profundamente en su esencia; i la que no podia mejorar con este ligero tópicó sino a merced de la cirugía política, que si cortó de raiz el cáncer que la corroia, no por eso dejó de chapodar estéril e impiamente muchas virtudes, muchos talentos i muchas glorias.

Hecho el pueblo, despues de la revolucion citada, una potencia, i potencia que aunque ajada muchas veces habia manifestado ya en algunas lo irresistible de su empuje, fuéle necesario decir todo lo que pensaba, todo lo que queria, todo lo que odiaba; i por eso es que los diarios de Marat, Brissot, etc., etc., no son ni deben ser considerados de otra manera que como las válvulas que en las máquinas de vapor sirven para dar salida al gas, que aglomerado mas allá de lo que permite su elasticidad produce una esplosion espantosa i mortifera. Rolland decia a su amigo Vergniaud: el *amigo del pueblo* pide nuestras cabezas: bueno, respondia éste, eso quiere decir que viviremos un dia mas, pues si esos jacobinos no hubiesen desahogado hoy su sed de sangre nos desgollarían esta tarde. Por lo que hemos dicho, basta para probar que el *periodismo* es la literatura del pueblo, i que, como tal, en todas partes donde éste tiene conciencia de su razon no solo se le cultiva, aprecia i protege, sino que es forzoso que así sea, ni mas ni ménos que lo es que el hombre se alimenta todos los dias i con mas continuacion cuando se halla recargado de trabajo i fatiga.

Un historiador Norte-Americano dice «nosotros podemos pasarnos sin libros pero no sin diarios, sin periódicos, sin revistas, etc., i por lo mismo, si no podemos ostentar igual número de literatos al que cuenta la Gran-Bretaña, manifestamos una cifra mucho mayor que ella en financistas, en hombres de cálculo, de talento práctico, formados todos ellos en la gran escuela del periodismo.» La Señora de Martignac completa este pensamiento diciendo poco mas o menos que el ser periodista en Washington o en cualquiera de los estados de la Union, es hacer un papel digno de envidia, i tener una carrera mucho mas hermosa i lucrativa que la que ofrecen los franceses a los aventajados injénios que los regalan con sus voluminosas obras.

La Francia, pues, la Inglaterra i hasta la España i la Italia, tienen en el dia mil ecos diarios de sus deseos, de sus caprichos, de sus cálculos, de sus quimeras; i no podria ser de otra suerte, por cuanto el pueblo Frances, Ingles, etc., etc., siente a cada instante una necesidad, emprende en cada segundo un negocio, calcula, se alhaga, espera, desfallece i se enfurece, en fin, en cada uno de los momentos que marcan su torrentosa existencia.

Pueblos cultísimos, necesario es tambien que los que se hacen sus intérpretes lo sean a su vez; así no es una vana hipérbole ni una ridícula jactancia de Dujarrier, cuando escribia respondiendo al Beauvalon que para llevar un periódico en Francia es preciso ser un sábio: ser no únicamente una *especialidad* sino hombre de una cabeza que pueda abarcar desde los cálculos mas abstrusos de la geometría hasta las mas sencillas combinaciones de las artes: en una palabra, ser una enciclopedia inagotable; i que si así no fuese tendria que abandonar ese puesto i pasar el escritor de la elevada altura en que lo coloca su rango, a la clase de las turbas que leen, i eso para no levantarse mas, para no hacer otro papel en las letars que el que desempeña en una mesa la naranja a que se ha estraído todo el jugo i que no conserva ya mas que los secos filamentos de su corteza.

Si es verdadero este retrato del periodista, si en la cultísima Francia es de ene que el escritor de periódicos sea, como lo ha dicho el escritor citado, es otra prueba inconcusa de lo que llevamos dicho, dando con ella el carácter de axioma a la idea de que la literatura es la espresion daguerreotípica de la civilizacion de un Estado. Esto mismo nos lleva a precisar el grado de civilizacion, mejor que ningun otro dato estadístico i antecedentes, que han obtenido las naciones del viejo Mundo, aquel en que se encuentran las Repúblicas de la América del Sur, i el que, por un contraste vergonzoso para nosotros ostenta la de los Estados-Unidos, con asombro de la Europa entera, i como en irrecusable testimonio de lo que pueden los pueblos cuando desarrollan sus facultades bajo el aura de la libertad i en la estendida esfera del derecho.

Por la lectura de los diarios americanos se vé, por el contrario, que el periodismo en la América Española ha seguido siempre como la sombra al cuerpo la civilizacion de toda esta desgraciada porcion del nuevo mundo. Elevado, a veces a una altura decente cuando los hombres de saber han protegido las letras, no ha podido por desgracia constituir todavía lo que se llama una necesidad para el pueblo ni ménos una carrera para el estudioso.— Así por mucho que se multipliquen las publicaciones, como las masas están ajenas a las cuestiones que de mas cerca les atañen, como no pare-

cen interesarse mas por su destino que lo que podrian por el de los habitantes del Indostan, no veremos por desgracia ni con el trascurso de un siglo elevada la prensa al papel en que se la ve brillar en cualquiera de las naciones Europeas. En esto seguimos la suerte de nuestra madre patria, pues aunque la prensa periódica desde el reinado de Isabel ha dividido i subdividido los jéneros, en valde ha sido tanto trabajo, inútiles los esfuerzos por apropiarse los *museos científicos, las revistas literarias, los almanaques de artes, etc., etc., etc.*, pues que una la pobre España en todas estas diversas publicaciones, una en su espíritu político, sie npre estrecho i mezquino, una en sus resultados, no ha conseguido ni podido lograr hasta hoi ni siquiera dar nombradía a sus escritores, ya que no servir, como lo debia, de vehículo para la ilustracion de la jente Española.

Si de la España descendemos a la América nuestra, i despues de echar una ojeada a toda élla, volvemos los ojos a la patria, el espectáculo que miramos no puede ménos que entristecernos, ni hacer otra cosa que desalentar hasta los mas candorosos optimistas que se prometen del porvenir quiméricas ventajas, sin pensar que en todo lo que depende de la mano del hombre hai siempre que culpar de ingratitud a la suerte por no poder acusarnos de nuestra miseria i flaqueza.

Si desde los informes escritos de la prensa del año 40 seguimos la hilacion del pensamiento en todas las publicaciones que han visto la luz en Chile hasta el momento presente, uno no puede ménos que comparar los destellos de la intelijencia a los rayos de una luz mortecina i apagadiza, que refractando interrumpida su temblorosa claridad, no sirve siquiera para medio iluminarnos el camino sino por el contrario para ofuscar mas nuestras espesas tinieblas.

Si se quiere ser imparcial, si dejamos por un instante la pueril vanidad que nos consume ¿podria decirse con fundamento, sostenerse con un viso de razon siquiera, que tenemos, no decimos una literatura nacional, como puede asentarlo uno que otro iluso, pero solo los elementos que pueden constituirla?

¿Hai alguien que no sepa lo que ha sido nuestra prensa en cincuenta años? ¿Hai una sola persona que ignore que ha sido i es esclusivamente (no hablamos de la prensa de los Irrisarris, Salas i Henriquez porque realmente seria una ingratitud i una mentira) el eco no de la intelijencia para la difusion de los conocimientos, sino el órgano de las pasiones políticas, de los intereses egoistas, de las personales aspiraciones, de las susceptibilidades de nuestro quisquilloso amor propio, i, en una palabra, un elemento solo de desórden i desmoralizacion o bien para sacudir la inerte

apatía de las multitudes, o bien para acallarlas cuando movidas por la declamacion de sus males han amenazado trastornar las instituciones existentes?—¿Hemos tenido acaso desde que los patriotas de la independenciam abandonaron la pluma por el destierro, la miseria o la muerte, una sola publicacion periódica que pueda servirnos para averiguar por ella las necesidades de la época, para formarnos una idea cabal de los sucesos, un retrato parecido siquiera de los hombres que han promovido los acontecimientos, que han hecho triunfar esta o la otra idea, que han dominado la situacion (como equivocadamente se llama cuando se la contraria) o dejándose arrastrar por ella en confuso torbellino?

¿Quién lee hoi *el Hambriento, el Trompeta, el Timon, el Corsario* i esa multitud de periódicos que en estos últimos años se han sucedido ni mas ni ménos que las diversas figuras que forman los vidriecillos de un calidescopio; siendo la variedad de ellas orijinada no porque se multipliquen los agentes que las producen, sino solo por la distinta posicion que ocupan en el instrumento?

¿No ha habido época en que nuestra prensa ha sido el teatro de las mas negras diatribas, el verdadero coliseo Romano donde debian espirar a manos de los tigres de la calunnia i la mentira los hombres mas respetables por sus virtudes i sus talentos? ¿Hai alguien que no sepa que ha sido en mas de una ocasion de vértigo o de delirio el panteon de la fama de muchas de nuestras mas distinguidas notabilidades; i en el que se han consignado como en un tenebroso e infernal archivo, todo lo que puede producir de mas monstruoso el encono la envidia, la maledicencia i todos los demas vicios que ennegrecen el corazon humano?

Es cierto, sin embargo, que la *Revista de Santiago, el Museo* i *La Semana* son una honrosa escepcion de lo que decimos, pues confiada la redaccion i colaboracion de estos periódicos a hombres de mérito i respetabilidad social, vimos a veces con placer en sus columnas artículos verdaderamente instructivos i amenos, i que en cualquier pueblo podrian haberse publicado sin mengua de su reputacion i buengusto.

Pero si estas solas escepciones marcamos, ¿cuán doloroso no nos será ver que el antítesis de este ejemplo nos lleva tanta ventaja! *El Mosaico, el Alegre*, no obstante lo inofensivo de sus escritos, el mismo *Correo literario* apesar de la gracia con que alguna vez sazonó sus diatribas ¿podrian acaso contrarrestar lo que asentamos?

El *Mercurio Chileno* que redactó don J. J. de Mora, el *Museo de ambas Américas* que dió a luz entre nosotros el año 42 el célebre granadino don Juan G. del Rio i la *América poética* del arjentino don Juan Maria Gutierrez

no hacen parte por cierto de nuestro repertorio periodístico, porque ni aquellas publicaciones representaban exclusivamente el estado de nuestra civilización, ni de esta otra desconocida i extravagante producción podríamos hacernos dueño sin quitar al escritor extranjero la poca gloria que por ella le cupo.

¿I porqué, se nos dirá, en un pueblo que cuenta ya bastantes hombres de letras, en que mas de un distinguido escritor ha probado ya su suficiencia, se nota la anomalía de ver la prensa periódica en tal abandono, apostatando, se puede decir sin exajerar, del grado de cultura a que ha llegado el pueblo i de la calidad de los sujetos que este país ha producido? Por la misma razón que ya hemos aducido; porque el pueblo que es el que sostiene la literatura periodística, apesar de los adelantos que en estos últimos años ha conseguido, no se halla todavía en el caso de necesitar diariamente de un pábulo a su curiosidad, de una voz que haga resonar sus deseos, de un acento que le prometa cumplida cima de sus esperanzas, que lo aletargue en su pesadumbre, i que hasta azuze i encienda las pasiones que fermentan en su seno.

Ademas de estas razones ¿no podría señalarse como causa del abandono en que vejetan las letras, de la paralización que experimenta el jenio, de los embarazos que se oponen a su vuelo i desarrollo, el egoísmo que se enseñoorea como tirano en nuestros corazones, i sobre todo, i en escala mui alta, las preocupaciones que invaden todas las filas de la sociedad i por las que nos hallamos tan atrasados todavía apesar de nuestros tan decantados progresos?

¿Cómo se acoge un libro entre nosotros? ¿Cómo se recibe a un autor que rompe nuestra indolente modorra con una publicación cualquiera; al que nos regala con el provecho de sus estudios, enalteciendo la postración literaria en que nos hallamos? Con la indiferencia, con la mofa, con el desprecio de que no se atreverían, por supuesto, a hacer alarde por nosotros mismos la patria de Guizot i de Lamartine; i como si publicar un pensamiento fuese un acto de avilantez que la sociedad debe castigar como ofendida i con todo el rigor que le dan sus fuerzas en el insensato que la provoca. Amunátegui, Barros, Matta, etc., etc., dan a luz un libro que les ha costado improbables trabajos, tenaces vijilias; pues bien, antes de leerlo, de ver sus tapas siquiera, desde el pillastre de café hasta la mas encumbrada reputación del foro, hasta el mas empinado personaje de nuestra aristocracia metálica, esclamarán a una: «¿Qué vendrá a decirnos éste que no sabemos? mui pobre debe estar cuando publica libros.» I con esta miseria, con esta pequeñez ¿habrá alguien, por esforzado que sea, que no se desaliente i prefiera encerrar en el fondo de su escritorio el resulta-

do de sus esfuerzos i meditaciones, a consentir que vean la luz en medio del sarcasmo o del desden de los mismos que por orgullo nacional debieran acatar nuestros talentos?

Si la indiferencia con que se miran las obras del ingenio, si el desprestijio que acompaña a los que cultivan cualquier ramo de literatura, si todo esto no fuese obra mas que del atraso en que vivimos, no se extrañarían tanto como cuando contemplamos que los mismos hombres a quienes están confiados los destinos del país, i que cultivan tambien las letras, son los primeros en entrar a los que comienzan, en sembrar de escollos el camino de los que en su mente pueden disputarles el asiento imaginario que creen ocupar en la soñada literatura nacional.—Si en Europa, si en todas partes es verdadero el adajio: ¿quién es tu enemigo? el de tu oficio, podrémos decir que entre nosotros no solo es una verdad sino un aforismo, un axioma de que nadie duda, i que por lo mismo no avergüenza ya a los que tienen la necedad de demostrarlo.

Si es falso lo que decimos, si exajeramos ¿cómo se esplican las críticas que han merecido casi todos, por no decir, cuantos han publicado un libro, un folleto o han hecho el mas pequeño esfuerzo para sacar su nombre del olvido por medio del estudio?

¿Ha tenido Matta mayores enemigos que los mismos que hacen versos, que los mismos que bajo el pretexto de estudiarlo no han hecho otra cosa que rebajar en cuanto han podido su innegable superioridad?

¿A Lillo, uno de los jóvenes mas interesantes por su carácter i mas simpático por su imaginación i sus sentimientos, le han valido, por ventura sus dotes, la menor consideración, el mas pequeño lucro como debia esperarse de una sociedad que se dice i tiene los aires de culta? El ser oficial 2.º de la oficina de Estadística con un sueldo de 50 pesos al mes era la carrera, el premio, el aliento que debia esperar el que, con algun mas estudio i un mediano patrocinio podria haber sido el ornamento de nuestra poesía? ¿Diego Barros no ha escrito su historia para sus amigos, sabiendo que si no regalaba sus libros de nadie seria leído? Ha costado siquiera los gastos de impresión de la obra que por tantos motivos debiéramos haber pagado caro i ensalzado como lo merecia? ¿Blest Gana, Torres i hasta los mismos Lastarria i Sanfuentes han ganado un solo real con sus obras, con su talento literario, con su laboriosidad? Pero al paso de esto el peluquero Dumirail, el sastre Puyó i tantos otros hombres de oficios se han vuelto a sus hogares llevando bien atestadas de oro sus gabetas, i proclamando, sin duda, que vale mucho mas ser en Chile sastre, peluquero, zapatero, a vivir cabalgando en el Pegaso o perdiendo su tiempo i buen humor en

compajinar ideas para el público. I entre todas esas reputaciones forenses con que se nos asusta ¿no hai ninguna, por no contar muchas, tan atestada de envidia i malquerencia para con los talentos literarios como lo podria ser el que pasa su vida entre el polvo fangoso de las escribanías?

Cuando se publicaba *El Semanario* en Santiago por una docena de jóvenes que han pasado a ser hoy notabilidades ¿no fué la prensa entonces una arena mas bien que de los juegos de la fantasía i del injénio, de envidias, desabrimientos i personales rencillas? ¿Pudo sobre todo existir aquel periódico? ¿Mereció siquiera cien suscripciones, e so que el público sabia que sus redactores eran las primeras capacidades de entonces? ¿No se trabajó tambien, cuanto era posible para hacer que Sarmiento, cansado de la brega que tenia que sostener con aquel nuevo apostolado de la literatura, desertase del puesto que ocupaba, i en el que solo se sostenia porque contaba con el decidido apoyo del ministro?

¿A quién, pues, hemos perdonado el atrevimiento de decirnos una sola verdad, la pretension de ayudarnos para perder la corteza que aun conservamos apesar de nuestro remilgado pulimento?

I eso que por las prensas de todos los estados sud-americanos se nos ha acusado de esterilidad de injénio, de pobreza de númen, no obstante las muestras que hemos ya ofrecido de lo infundado de estas acusaciones. Pero nó, valia mas que en Buenos-Aires, Lima, Venezuela, etc., se nos atildase de ineptos para los trabajos de la fantasía, que se nos creyese dotados solo del sentido de la hormiga i sin un átomo de inspiracion que pasar por el dolor de proteger al escritor que heria nuestro susceptible amor propio, diciéndonos por utilidad nuestra lo que nos faltaba, estimulándonos con la censura; porque así al menos se pagaba esa deuda a nuestro luciferino orgullo, i se castigaba al que habia tenido la osadía de intentar hacernos algun beneficio. Créase, sin embargo, que lo que teniamos era bastante, que con los cuatro o cinco jóvenes de luces que ostentábamos era lo suficiente para mostrarnos como un pueblo destinado a brillar por su intelijencia, sin pensar que en medio de las tinieblas una que otra luz desfalleciente i trémula no vale sino en razon de la densa oscuridad que la rodea.

I no se nos diga que la intolerancia i la tirantez que observábamos era estensiva solo a los extranjeros que venian, si se quiere, como a asustarnos con sus conocimientos, sino a los mismos que debiamos mostrar mañana como un ejemplo para probar que Chile no estaba condenado a ser por el pensamiento la última seccion de la América Española.

Si en contra de esto, se nos citan los ejem-

plos de Lastarria, Sanfuentes, García Reyes, Tocornal, Francisco Bello i uno que otro favorecido por la suerte apesar de las contradicciones dichas, responderémos que si estos señores han conseguido el lugar que ocupan ha sido ménos por haber cultivado las letras que por pertenecer al gremio de los abogados, que por estar cubiertos con esa toga que en nuestra tierra parece indispensable para todo empleo, i sin la cual hasta Arago, Cuvier i el Baron de Humbolt habrian hecho un papel mui inferior al que representa entre nosotros el mas zafio i ramplon de los tinterillos.

Probadas, como lo hemos hecho, las causas del atraso literario en que nos hallamos, indagado el orijen de la dura losa que pesa sobre el injenio, sentadas las causas secundarias que contribuyen a este lamentable estado, nos queda que señalar una no ménos notable, ni que ménos influjo tiene en el olvido en que se ve relegada mas de una intelijencia que no puede lucir ni desenvolverse, ni mas ni ménos que aquellas flores que apesar de su naturaleza robusta i lozana se ven impedidas de crecer por el hielo i los abrojos.

Esta plaga, pues, que queremos pintar es el *espíritu* de bandería, de pandilla, que como en todas nuestras cosas no vale sino para defraudar nuestras aptitudes i esculpir como en relieve la nativa pequeñez de nuestros sentimientos.

¿Se atreveria a negar esto el mas empecinado defensor de nuestros defectos, el apolojista mas tenaz de nuestros vicios?

¿Se dá, por ejemplo, al joven de talento i que pudiera, protegido a tiempo i jenerosamente, ser útil al país, un empleo segun sus aptitudes i su mérito? ¿O se cuenta por proteccion el destino de cuarenta o cincuenta pesos que ha merecido alguno despues de haber servido con su pluma la causa de los gobiernos? ¿Francisco Bilbao, Eusebio Lillo i uno que otro que no queremos nombrar, estaban bien en una oficina en que no se necesita saber mas que las cuatro primeras reglas de la aritmética, i en que ni por el sueldo mezquino que disfrutaban podrian haber mirado siquiera su empleo como decoroso?—I sin embargo, el uno, podria, protegido decentemente, haber prescindido para siempre del papel que tomó a pechos con mengua de sus jenerosas cualidades i de la bondad innegable de sus sentimientos, i el otro no haber roto, como ha sucedido con las letras, defraudando así no solo sus altas aptitudes sino, lo que es mas, las esperanzas de los que deseáramos tener una literatura al alcance de nuestro bienestar i progreso.

Si del orden político descendemos al social ¿qué reflexiones no pueden hacerse, qué consideraciones no formularse i sin que en ellas pueda dar la razon un solo motivo que endulce nuestras quejas! El autor de *la sociabilidad*

chilena i de los *Boletines del espíritu* habria dejado de serlo de otras obras como estas, si la mano de los hombres del poder hubiera llegado, como decia Barbier, a su boardilla i lo hubiera sacado, halagándole con el porvenir a dejar la demagogia por las letras, la revolucion por el trabajo, i en una palabra, la carrera del loco político por la del hombre sensato, de quien se espera algun bien i se considera por tanto acreedor a los provechos de la sociedad a quien sirve.

¿Se dá, por otra parte, el título de miembro de la Universidad de Chile al hombre de saber, de injenio, si no tiene parientes en la corte como se dice? ¿No se ha hecho i se hace este honor a mas de uno, cuyas luces i cuyos méritos no son otros que el patrocinio con que cuenta i los empeños de que ha podido disponer?

Pero siquiera en esto podriamos tener disculpa: de la Academia Francesa no fueron ni Diderot que era, segun Voltaire, el emblema del jénio, ni Rousseau, ni Piron, ni otros muchos cuyo inmenso saber i talento son ya reconocidos i apreciados de la posteridad.—Pero siquiera en esto podiamos plajiar a la Academia Francesa, que despues de haber dado un sillón al Duque de Richelieu por la sola razon de haber sido amante favorecido de la Pompadour, rechazaba al abate Barthelemy, que no contaba con una coqueta que lo protejiese, ni con el apoyo de uno solo de los que cercaban al monarca para completar el cuadro de la majestuosa corrupcion de la Francia.

Plajiaríamos en buena hora a la España de Carlos IV i Fernando VII que solo concedia empleos i diplomas de literato a los que respiraban el mesítico ambiente de las camarillas: copiáramos, si se quiere, los sordos manejos, las cábalas e invectivas de los siglos XVI i XVII contra Cervantes, contra Alarcon, a quien no se perdonó nunca ni el ser americano, ni jorobado: imitáramos las impertinencias de Villegas, de Góngora, la rastrera villanía de Avellaneda, las chocarrerías de Iriarte contra Melendez, dejáramos morir de hambre a nuestros injenios como en Francia a Malfilatre, Gilbert, Barbier, Hegesipe Moreau: consintieramos en parodiar los abusos de los pueblos criados en la supersticion i el despotismo, petrificados de corrupcion; pero, al ménos, desdiciendo chocantemente del tiempo en que vivimos i del espíritu que debe animarnos por ser hijos de una república cristiana, por haber nacido en un pueblo jóven, que no tiene rancias ideas arraigadas por la mano secular del tiempo, no manifestáramos, como lo hacemos, esa prevencion contra el talento, aunque no siempre espresada por la pluma, elocuentemente manifesta por las acciones, por las mezquindades de todo jénero, ajenas por cierto de un pais culto i que ya no pasa desapercibido entre las naciones.

«La literatura, dice Mr. Desmarests, autor de una obra importantísima sobre el carácter de la literatura francesa contemporánea, no puede formarse sin tres elementos que son como robustos sustentantes de su edificio—proteccion decidida de los gobiernos a las letras—libertad consiguiente a esta proteccion de la intelijencia en todo el vasto espacio de la ciencia i del arte, i, sobre todo, confraternidad entre los que cultivan los diversos departamentos del saber.»

En efecto si el siglo XIX en medio de la anarquía que lo consume, del interes material con que aplasta los jenerosos arranques del injenio, ha podido constituir en Francia una literatura, cuyo carácter se muestra como una prueba de la escelencia del corazón Frances, es debido, sin embargo, no en todo a los gobiernos sino en su mayor parte al entusiasmo de la sociedad i a la confraternidad que liga allí a los hombres de letras.

En prueba de esto recordaremos que Thiers por cada tomo de la historia del Consulado i del Imperio ha sacado cerca de cien mil pesos; que Lamartine con cada página de sus Girondinos ha podido dar satisfaccion cumplida a los gastos dispendiosos que no hace mucho embellecian su poética existencia; que Victor Hugo ha podido escribir como gran señor, i Dumas i Sue darse un tono i llevar una vida con mucho mas dichosa i envidiable que la de los primeros banqueros i personajes de Europa.—Ademas ¿de dónde salieron Thiers i Guizot para los bancos de Ministro al lado del mas ilustrado de los Monarcas? De la imprenta del *Constitucional*, de aquella imprenta en que Armando Carrel amenazaba a los tronos con el trueno de sus doctrinas, i la que servia como de palenque para probar sus fuerzas a los que pretendian apostatar despues como señores de los principios que habian defendido como hombres del pueblo.

En testimonio de la confraternidad que hemos dicho, recordaremos tambien que cuando la polémica de Dumas i Janin, Eujenio de Mirecourt i aquel, i alguna que otra rencilla imprescindible en una nacion de literatos, puede decirse, como es la Francia, fueron bastantes los escritos de los contendientes para que la fama i popularidad de ellos sufriese tan rudo golpe, que solo una reputacion tan colosal i robusta como la de Dumas ha podido contrarrestar sin romperse.

Entre nosotros la polémica, la discusion abierta i franca, el deseo, si se quiere, audaz i manifiesto de echar abajo una reciente reputacion literaria no es lo que mas tenemos que deplorar; no, no es esto, es la indiferencia de parte los gobiernos, la estúpida indolencia del pueblo que piensa i lee, i como ya lo hemos repetido, esa guerra sorda que hacen al talento la envidia i la malquerencia de los pocos que

dotados de este beneficio quieren ahogarlo en su cuna para no tener el dolor de compararlo con otros. No quiero decir por esto, que baste cultivar las letras para entablar esa fraternidad que constituye lo que se llama *Republica literaria*: no pretendemos que el templo de las musas esparza con su incienso ese aroma de amor que parece debieran respirar los que penetran en su santuario, no pretendemos tal cosa, lo repetimos, pues el amor propio i el orgullo serán siempre aquí como en todas partes fuente perenne de miseria i de vicios por ser el desgraciado patrimonio de la especie humana.

Lord Byron no hacia mencion de Chateaubriand, porqué le dolia confesar que al René de este debia las mas bellas pájinas de su Childe Harrold; Madama de Staël no mentó tampoco al cantor de los *mártires* porque le lastimaba compartir con su *querido Francisco* la gloria de haber resucitado el sentimiento en la nacion Francesa estragada por la Enciclopedia: Lamartine no ensalza a Victor Hugo, ni este incienso a Lamartine: Guizot búrlase dogmáticamente del *autor de la revolucion francesa* i este rie del autor de *Monck* i *las conspiraciones*. Todo está bueno, todo esto puede llamarse natural; pero no lo seria que colectivamente los literatos franceses, armados de un bajo espíritu, propendiesen a cerrar la vereda a los nuevos campeones que vienen a reemplazarlos en el combate de la civilizacion i a mantener ese fuego sagrado que hace que se juzgue a la Francia como el centro de la luz de todos los pueblos.

Decimos esto, porque traemos a la memoria las diferentes asociaciones literarias que hemos tenido durante estos años posteriores, i de las cuales no hemos conseguido beneficio ninguno apesar de los favorables auspicios con que comenzaron.

Por los años de 41 o 42 se formó en esta capital, como recordaremos, una sociedad que con el título de *literaria*, reunió en su seno a unos cuantos jóvenes que querian a despecho de lo que decia Sarmiento formar un plantel modelo de este jénero de reuniones, i del cual deberia la república recojer el fruto de tan loables intenciones.—Abrióse pues este Liceo, i al cabo de poco andar la pereza por una parte, i los desabrimientos que se sucedieron entre los heterójeneos miembros que lo componian, fueron suficientes para desbaratarlo, dejando solo la tan cacareada reunion por fruto de sus trabajos, el discurso con que el Sr. D. Victorino Lastarria abrió sus sesiones, i del que, por todo supremo esfuerzo, nos recuerdan todavía los afiliados en aquella sociedad como las primicias de sus propios desvelos i el feliz augurio de tan mal secundada como noble empresa.

Apesar de los malos resultados de esta ten-

tativa fracasada por tan nímias causas, i cuando esta malhadada esperiencia nos habia hecho desesperar de toda sociabilidad literaria, el Sr. Lastarria tuvo la feliz idea de abrir en su casa el año pasado un círculo apellidado modestamente con el título de *Amigos de las Letras*. Tan plausible obra de parte de un hombre, cuyos talentos i amor a la juventud son innegables, no ha podido ménos de ser una verdadera satisfaccion para los que esperan i ansian por que Chile sea con el tiempo el pueblo mas ilustrado de la América Española.—Al lado de este contento, de esta risueña expectativa, una sombra de triste desconfianza viene a hacernos temer que los esfuerzos del Sr. Lastarria i de los jóvenes que han comprendido su jeneroso llamado sean, andando el tiempo, pasada ya la novedad i el primer entusiasmo, sino infructuosos, al ménos, mirados con aquella frialdad con que acojemos siempre todo lo que nos conviene i enaltece.

Si no fuesen verdaderos nuestros tristes asertos, ¿no se podria responder satisfactoriamente por qué las diversas publicaciones que hemos visto han tenido tan corta duracion, i dejado tan poca gloria i tan poco lucro, por no decir pérdidas verdaderas de tiempo i de dinero para sus autores? ¿Por qué ha muerto *La Semana*, periódico que en nuestras actuales circunstancias servia de solaz e instruccion a la clase acomodada de nuestro pueblo? ¿Por qué sus redactores no han podido permanecer por mas tiempo en su meritoria tarea? Por qué en fin, no viven, ni han vivido, ni pueden vivir los periódicos que no son, como se dice, de partido o que no cuentan, por el hecho de no serlo, con una suscripcion tácita o manifiesta? I si apuramos un poco la letra, ¿se nos dirá que mentimos si aseveramos que ni aun leemos las publicaciones que se nos regalan cuando éstas no contienen asuntos de política, [que es la única] sal que apetecemos en la esterilidad de nuestra fantasía? Si esto no fuese una verdad como un templo, ¿el folleto del *Peluconismo* i *el gobierno* habria encontrado un solo lector, tratándose allí, como se trata i con bastante empeño, de resucitar las heridas hechas en el corazon de nuestros hermanos por la mano de los partidos, i abiertas aun apesar del bálsamo ineficaz con que se pretende curarlas?—Los folletos sobre la cuestion Romana i los demas trascendentales asuntos que hoi ventila la Europa, de seguro que no han merecido la atencion del público como ha sucedido con el escrito nombrado, i eso que tanto nos gusta la política.—¿Por qué pues tanta anomalia inconcebible, tanta miseria, tanta pobreza de espíritu? Ya lo hemos dicho: porque tales fenómenos son la consecuencia necesaria del Estado social; porque aquí no es una necesidad saber lo que se piensa, es-

tudiar lo que nos conviene, indagar las causas mismas de nuestro estancamiento moral, ni por lo mismo hacernos un goce del alimento de la imaginación, una necesidad diaria de ponernos en contacto por medio de la sociabilidad del talento.—No, nada de eso: vivimos para comer, para los placeres materiales i por lo tanto para dar solo con que vivir a los que nos ofrecen, nos despiertan o alhagan nuestras necesidades físicas, enemigas acérrimas de las dulces i puras satisfacciones del espíritu.—Estamos en punto a esto, lo mismo, en la misma situación que decía el jesuita Gobil hace un siglo se hallaban los habitantes del Oriente. Duermen, repite, comen, se solazan i encuentran por supuesto mas placer en echarse a aire en las tardes del estío i en aspirar el ambiente de sus aromosas pipas que el que nosotros hallamos en la lectura de nuestros poetas i las novedades de la política.

¿I cuáles serian los medios de remover las causas que producen esta paralización de las facultades de la inteligencia, esta muerte del entusiasmo en el corazón de las jentes que piensan i gozan los beneficios debidos a la fortuna? Estudiar, escribir con constancia, sin cesar para difundir los conocimientos, para popularizar las ideas i los hábitos que tienen los pueblos mas adelantados que nosotros, i formar al cabo, apesar de las espinas que obstruyen el camino, lo que se llama una *literatura nacional*; la que no puede conseguirse sino fomentando con nuestro elogio i con algun corto sacrificio de nuestra parte al historiador, al poeta, al moralista, etc, para que, ya que les falta el verdadero lucro, obedezcan al aguijon de la gloria, que, como se sabe, no punza el corazón sino es movido por los esfuerzos de la sociedad para quien se trabaja.

I no habrá alguno, sin embargo, que nos replique que el mismo remedio que queremos aplicar supone condiciones que nosotros mismos hemos asentado como imposibles? ¿No se nos dirá tambien que las causas del atraso que lamentamos, se encadenan lójicamente i producen así una jeneracion de ideas en que todas ellas se combaten, se chocan i forman al fin una causa compleja que no se puede remover absolutamente mientras que no desaparezca el oríjen primordial en que se asientan? Si esto dicen, tendrán alguna razon; porque pedir ciertamente que se estudie cuando no se aprende, que se escriba cuando no se lee, que se gaste tiempo i dinero en difundir la ilustración entre las *masas*, cuando estas no pueden ni pagar los gastos que hace el escritor, parece ser una insensatez, un contrasentido. Sin embargo, forzoso es pedir algo siquiera para que los que encuentran en su cerebro recursos con que hacer frente al mal los pongan en planta; para qué los que están

llamados a trabajar para la sociedad en que viven se pongan a la obra, i no hagan estéril ni sus conocimientos ni la situación que los favorece. Por lo que toca a nosotros, cerraremos este artículo con las palabras de un elocuente escritor español, al parecer animado de los mismos deseos que nosotros i digno de ser atendido por la verdad que sostiene: dice así—

«Tal es el estado de nuestra literatura, tal la abyección en que viven sumerjidos entre nosotros los hombres de letras; i de esto ciertamente no se puede acusar a una sola causa, no, las causas de que se deduce son muchas, entre las que ocupan un lugar mui preferente nuestra organización política, que tanto se presta al oscurantismo: el estado social del pueblo que parece hacer desgraciadamente precisa la servidumbre i la poca confraternidad, o mas bien la poca elevación de los que se dicen *hombres de letras*.—Todos estos mismos motivos, son a su vez otras tantas causas, otras tantas razones, i sabe Dios que en esta hilación de ideas desconsoladoras, uno casi no divisa el medio como poder cegar la fuente de tantos daños. Sin embargo, si queremos cultivar las letras i llegar a ser en ellas lo que fueron nuestros padres hace tres siglos, demos la preferencia al *periodismo* que es el jénero de literatura mas adaptable a nuestra situación i del que puede sacar mas provecho nuestro pobre pueblo.—Si no tenemos la fuerza de hacer libros, tendríamos la de poder hacer un buen artículo, i sobre todo la de reunir nuestros empeños para formar una masa comun de esfuerzos que supla, cuando no compense, el vigor de las inteligencias luciendo aisladas el fruto de sus trabajos.—Pero pobre España! no será esta tu suerte! no será este tu destino! castigo que Dios querrá inflijirte sin duda por haber desperdiciado tu vida dando tu existencia a pueblos quizás tan infelices como su desdichada madre.»

El retrato de nuestra época es perfecto! los pueblos que sufren son todos iguales: el dolor i la miseria son la cadena de la fraternidad mas dulce.—¿Por qué pues no seguir el consejo del escritor Español, repitiendo en vez del dolorido acento de la pena este grito mas noble: la lei de la humanidad es el bien: nos tocará a su turno; entretanto, léjos de llorar como mujeres pensemos i obremos como hombres.

MANUEL BLANCO CUARZIN.

Una venganza.

CUENTO.

I.

Triste i asaz destemplada
Es la noche a mas de negra,
Que através de los nublados
No fulguran las estrellas.
Ni allá en las desiertas calles

Tan mudas como desiertas,
 El resplandor mas escaso
 Se alcanza entre las tinieblas.
 I segun la tradicion
 De que tomo mi leyenda,
 Era por aquellos tiempos
 De la ignorancia mas ciega.
 Habia entonces fantasmas.
 Espectros i otras siniestras
 Apariciones que el diablo
 Enviaba sobre la tierra;
 I no abundaban galanes
 Que atrevidos se espusieran,
 A arrostrar estos peligros
 Por casadas ni doncellas.
 Dado apéna el toque de ánimas
 Cerradas todas las puertas,
 No se veía ninguna
 A lance o cita dispuesta.
 Ni de balcon o ventana
 Mal afianzada una reja
 Para declararle asalto
 Al llamado de una bella.
 ¡Quién pudiera trasladarse
 En cuerpo i alma a esas épocas
 Para asustar a los viejos
 I amedrentar a las dueñas;
 I sin zozobra o cuidado
 Por tápia, balcon o verja,
 Mano a mano platicar
 Con la idolatrada prenda!....
 No como hoi dia que solo
 Al ruido de las pezetas
 Las nodrizas se comiden
 I disimulan las viejas.
 I esto, con dos mil escrúpulos
 Que hallan a diestra i siniestra,
 I de exigir juramentos
 Que las afiance promesas.
 Así, pues, quien tal iman
 En su bolsillo no lleva,
 Es inútil que se arriesgue
 En amorosas empresas,
 Porque perderá su tiempo
 I se gastará la lengua.
 Mas ¡vive Dios! que no quiero
 En digresiones tan serias
 Ensayar mi pobre musa
 Que es delicada materia:
 El escritor de costumbres
 Allá tómelas en cuenta,
 I sigamos con el hilo
 Aquesta advertencia hecha,
 Que quiero ver como sigue
 La comenzada historieta.

II.

Existía en ese entonces
 Un tal don Luis, hombre solo,
 Enamorado, valiente,
 I que nadaba en el oro.
 Ser de noble descendencia
 Bien se revelaba a todos,
 En su presencia gallarda
 I maneras sin embozo.
 No habia blanca o morena
 A quien no fijare el ojo,
 I al gustarle, conseguirla
 Jamás érale costoso:
 Que la punta de su espada
 O el metal de sus tesoros,
 Le hacian paso do quiera
 Sin resistencia ni estorbo;
 I las bellas encontraban
 En las palabras del mozo,
 Mas dulzura que en la miel
 De los lirios olorosos.

Así él abria las puertas
 I los corazones todos,
 I cumplia sus caprichos,
 I saciaba sus antojos.
 Pero, por fin, una jóven
 Que de un ángel lleva el rostro
 Le ha cautivado a tal punto,
 Que don Luis casi anda loco,
 Mas en vano así la adora.
 Porque ni hablarla tan solo
 Ha conseguido una vez
 Para decirle—te adoro.
 Inútil su espada ha sido,
 Porque de lances riesgosos
 No depende el obtenerla.
 Ha sido inútil que pródigo
 Entre criadas i porteros
 Haya derramado el oro :
 Que harto noble es la doncella
 I rico su padre godo
 I para pagar sus siervos
 Nunca anda escaso ni corto.
 I la miel de sus palabras,
 ¿De qué le sirve tampoco
 Cuando apénas ha logrado
 Alcanzarla con los ojos?
 En tal estado don Luis,
 De esperanza sin asomos,
 Llega a saber que a la hermosa
 Ya se la destina un novio.
 Entonces desatinado,
 De su desgracia en el colmo,
 Jura que ha de hacerla suya
 Aunque se oponga el demonio.

III.

A fé que es bella la jóven
 I no es un loco don Luis.
 Al amarla como la ama
 Con ardiente frenesí.
 Pues sino miente el cronista
 I quiso fiel transmitir
 De ella el retrato, en verdad
 Que con pasion mas fébril
 Cualquiera la habria amado.
 Creyéndose harto feliz.
 Las miradas de sus ojos
 Eran las de un serafin,
 Mas dulces que las del ángel
 Que vela nuestro dormir,
 Cuando la infancia en sus brazos
 Con su aliento de alhelí,
 Embalsama nuestras horas
 Graciosa, pura i sutil.
 Sus lábios eran mas bellos
 Que de clavel carmesí,
 Boton que se entreabre leve
 Del aura al beso sutil;
 I henchido de rico aroma
 Que esparce en torno de sí,
 Mil perlas ostenta airoso
 En su corola jentil.
 La tez pura de su frente
 Causaba envidia al jazmin
 Que, sultan de la pradera,
 Se alza, la aurora al lucir.
 Sobre las tersas mejillas
 Su inimitable barniz
 Talvez tomaban las rosas
 Con que se ufana el jardin.
 Su talle, aunque no era esbelto,
 Pero las gracias sus mil
 Hechizos en él mostraban
 Mejor que en el de una hurfí.
 Eran sus pequeños piés
 De hechura tan infantil,
 Que arrebataban el alma.

Sin poderlo resistir.
 ¿Quién, pues, no la habria amado
 Como la amaba don Luis,
 I como él no habria hecho
 Tambien sacrificios mil
 De aquella beldad si quiera
 El acento por oír?
 Veamos sinó lo que hoí pasa
 Que tantos penan sin fin
 Por sirenas que no tienen
 Ni el aliento de alhelí,
 Ni pura tez que compita
 Con las hojas del jazmin,
 Ni boca tan hechicera
 Como clavel carmesí,
 Ni pequeño pié cautivo
 En bien cortado botín,
 I desdeñosas en cambio
 I orgullosas como hurís,
 Consideranse deidades
 Que el mundo deben rejir.
 Pero doblemos esta hoja
 Que no quiero que por mí
 Tengan mis bellas lectoras
 De los nervios que sufrir;
 I digan que soi injusto,
 Que por una culpo a mil,
 I quién sabe cuantas cosas....
 Sigámos pues con don Luis.

IV.

Aguardando don Luis está la hora
 En que debe marchar a su conquista;
 A cada instante en el reló la vista
 Fijando eserutadora,
 I viendo que no marca la que espera
 Sin duda que maldice
 Que el reló no apresure su carrera.
 —Ya estoi por convencerme, adusto dice,
 Que es en verdad el tiempo un torpe viejo
 Por demas caprichoso,
 Que a veces se deliza presuroso
 I a veces con mas calma que un cangrejo.
 I así el galan hablando
 En el reló se fija nuevamente
 Que con lento compás sigue sonando.
 Jamás tan impaciente
 A don Luis se le viera,
 Por mas que una gentil i bella dama
 Una cita de amor le concediera.
 Mas de intensa pasion nunca la llama
 Tampoco él ha sertido como ahora,
 Sin que a la virjen a quien fino adora
 Decirla haya podido
 El poderoso afecto que lo inflama,
 I apenas la esperanza seductora
 El premio le dibuja apetecido.
 Fijóse nuevamente
 En el reló don Luis i alborozado:
 —Es ya la hora, esclama. I diligente
 Dispónese a marchar, cuando a la puerta
 Escucha que han golpeado
 Con mano tan incierta,
 Que habriase dudado
 Que llamaban, talvez, si un dulce acento
 Intantil, arjentino i armonioso,
 No hubiese resonado delicioso
 En el mismo momento.
 —¿Quién golpea? el galan dice arrugando
 Con rabia el entrecejo
 I el pestillo a la puerta levantando.
 —Soy yo, Luis, que por darte un buen consejo
 Sobre el viento he venido cabalgando,
 Dijo la misma voz pura i tan suave
 Como el trino fugaz que de algun ave
 Dilata el aire manso en la llanura.
 El mancebo abre al punto i se presenta

Una jóven mujer, preciosa hechura
 Del Hacedor Supremo; i penetrando
 La maga encantadora:
 —¡Ai! infeliz, esclama suspirando,
 De la mujer que adora
 Fiada en un amor que no ha existido
 Mas que en el labio impuro i fementido
 Del hombre que la engaña, que el infierno
 Será el premio fatal de su amor tierno!
 I el lábio de la bella
 Al plegarse iracundo
 Fulguró como vívida centella,
 I como trueno que al oído espanta
 Un suspiro arrancósele profundo.
 Estático don Luis calla entre tanto,
 Los lábios entreabiertos,
 I con ojos mirando tan inciertos,
 Que es el vivo modelo del espanto.
 —Comprendo tu terror, dice la maga,
 El ánjel o la diosa o la hechicera,
 Que definir lo que es nadie pudiera:
 ¡Comprendo tu terror! tu voz se apaga
 Porque nunca pensaste
 Cuando me abandonaste,
 Que donde se destruye una esperanza
 Se levanta terrible una venganza.
 Pues bien: cuando inhumano
 Lejos de mis hogares
 Me condujo, traidor, tu negra mano
 Para dejarme luego
 Entregada al mas cruel de los pesares,
 El desengaño fué matando el fuego
 De mi amor poco a poco; mas sentia
 Que un deseo de infierno allí nacia....

.....
 Una noche dormia sosegada
 Cuando una voz terrible
 Despertome asustada
 I a un anciano ante mí miré visible.
 —¡Elvira! murmuró: don Luis se casa
 I tu memoria la legó al olvido;
 Así, pues, sin tardanza
 Si quieres castigar al fementido,
 Yo puedo darte medios de venganza.
 Como era irresistible
 Tu acento para mí cuando te amaba,
 Era la voz del imponente anciano,
 I contestéle que vengarme ansiaba.
 —Bajo una condicion, díjome el viejo,
 Lanzando de sus ojos viva llama,
 Que has de darle primero por consejo
 Que olvide a la que hoi ama.
 Ella no lo conoce; mas al verlo
 Con pasion delirante
 Mas que tú, Elvira, llegará a quererlo.
 Pero si él resistierase arrogante
 A olvidarla, tenaz, será el infierno
 Donde yó le haré ahogar ese amor tierno;
 I tú junto con él allí habitando
 Con tu venganza le estarás burlando.
 Admitte yo el pacto. ¡En el olvido
 Sepulta pues tu amor o eres perdido!
 —¡Jamás! don Luis esclama:
 Tú eres una quimera,
 Una vision infame i pasajera
 Que al peso del desden torpe se inflama.
 Yo idolatro a esa hermosa i si en su pecho
 Llego a encender una pasion vehemente
 A su lado gozando dulcemente
 El mundo a mi ventura será estrecho.
 —Pues parece conmigo! i ambos brazos
 La vision a don Luis echóle al cuello
 I como si de acero fueran lazos
 Le ahogan el resuello,
 I a su pesar lo arrastran poderosos
 Sin que esfuerzos le valgan,
 I ya ámbos cabalgan

En alas de los vientos correntosos.

Mi cuento aquí terminado
Queda lector, i es tan fiel
Que mostrar puedo el papel
De donde yo la he tomado,

Pues solo me he circunscrito,
Lo confieso con verdad,
A darle mas novedad
Rimando aquel manuscrito.

RAFAEL SANTOS.

Teatro.

Bajo el epígrafe *proteccion al teatro* rejistró la *Semana* en su número de despedida un artículo en el que, despues de enumerar i examinar prolijamente las causas que en sentir del autor han obstado a que nuestro Teatro Municipal sea lo que está llamado a ser por su suntuosidad i estado actual de nuestra cultura, concluye por indicar los medios que juzga como mas apropósito para levantarlo de su postracion, de la completa ruina que lo amenaza, i darle la vida segura que se merece.

Este artículo respira por cada una de sus frases la buena intencion i las loables miras del que lo ha escrito; mas a nuestro juicio, es eso precisamente lo que lo ha estraviado, haciéndolo apreciar como orijen de aquel desprestijio, como diríamos con mas propiedad, causas que todo el mundo está mui léjos de aceptar con tal carácter.

A nosotros nos anima, como al autor del artículo citado, el mismo o mejor deseo, pues anhelamos como los que mas, que nuestro Teatro i sea en todo sentido superior a cualquiera otro de Sud-América.

Para llenar nuestro propósito recorreremos ligeramente la historia del Teatro Municipal desde su apertura, estudiándola con imparcialidad, a fin de que se deduzca sin esfuerzo lo que aconseja hacer la esperiencia.

Cuando se levantó de entre las derruidas tablas del cajon de la antigua Universidad, como se ha dicho, el aristocrático Teatro que por cien títulos debe ser nuestro niño mimado, pero que apénas es todavía uno de los ornatos mas preciosos de nuestra capital, infinitos especuladores quisieron tomarlo a su cargo fascinados con la idea de hacer una ganancia monstruosa.

Tenemos vivo el recuerdo de los empeños, los afanes, de casi todas las familias porque se las permitiera ver esa obra monumental.—Al mayor-domo i otros empleados de allí se les mimaba, obsequiaba u ofrecia paga con aquel mismo objeto. I esto sucedia cuando ese edificio aun no mostraba nada terminado ¿qué sería cuando ya concluido abriese sus puertas a todo el mundo?

Efectivamente, en los primeros meses de su apertura la concurrencia era numerosa, excesiva, pero asistia a admirar el lujo del salon, sus dorados, cornizas i pinturas, i no a gozar de las representaciones de la compañía lírica que funcionaba entónces.—Tan ardiente curiosidad fué satisfecha hasta el cansancio i los asistentes empezaron a fijarse en las representaciones. Estas debieron haber sido desde aquel momento escojidas i bien desempeñadas, para haber hecho nacer un entusiasmo donde otro espiraba.

Sin embargo, el público se mostró induljente, lado por donde siempre peca, i siguió dispensando favor a aquellas representaciones de que no gustaba, bajo la promesa que se le hizo de contratar en Europa una compañía digna de nuestra actual cultura i por supuesto tambien del magnífico Teatro. La empresa cumplió; pero tuvo la imprevision de comisionar con tal objeto a una persona que, a nuestro modo de ver, abusó de ella temerariamente.

La nueva compañía llegó a la capital: el público se agolpó en las primeras noches a juzgar del mérito artístico de los recién venidos; vióse burlado en las esperanzas que habíansele hecho concebir, i el Teatro por consiguiente no tardó en quedar desierto precipitando en la ruina a los empresarios Pradel i Ca.

Aquí queda cerrada la primera época de la historia del Teatro Municipal.

La actual empresa ha obtenido sobre la primera ventajas nada despreciables, i a pesar de esto dícese que su caja de fondos queda exhausta i amenaza romperse.

La poca concurrencia se ha calificado que es una de las causas funestas de esta especulacion que debia ser como la mejor, i la falta de subvencion de parte del gobierno es otra calificada de no menor bulto.

Para nosotros no son estos los motivos mas verdaderos de la ruina que amenaza a la actual empresa, i sí lo son los siguientes: el ningun mérito de varios de los artistas de la compañía que en el dia funciona; los subidísimos sueldos que se les paga a algunos segun se dice; la falta de un galán barba, sin el cual es imposible puedan darse piezas como la *Teresa*, la *Matilde*, la *Dama de San Tropez*, el *Anjelo*, etc., etc.; el alto precio de las entradas i localidades; i el pésimo gusto que se tiene en la eleccion de las piezas que se ponen en escena.

Háse citado a la Europa para decir que allí, donde está tan desarrollada la aficion por el teatro, que llega a ser una necesidad social de primer orden, no existe una sola empresa que no esté subvencionada por el gobierno; i nosotros hacemos la misma cita para decir, que aquellos motivos que obstan a la prosperidad de nuestro teatro i que no hemos temido apuntar, son absolutamente desconocidos en Europa, pues saben todas esas empresas que una enorme subvencion del gobierno, no bastaria a salvarlos de la bancarrota que los amenazaria tropezando con tales motivos.

En Europa un actor no es contratado por ninguna empresa, ni para un teatro de provincia, mientras que el público que es verdaderamente quien lo paga no juzgue de su mérito.—Si es mal recibido por este en su exhibicion de prueba, el artista es despedido; si no sucede así, la empresa se apresura a contratarlo. I no se nos venga a decir, que allá abundan los artistas, mientras que en América hai escasez de ellos, porque esto es falso respecto de los que se dedican al arte dramático.

Pero no señor: entre nosotros se presenta un artista cuyo principal equipaje consiste en gacetitas, periódicos i un sinnúmero de publicaciones en cuyas columnas se le ensalza, elojia e inciensa de una manera que llega a sofocar, i sin mas que estos antecedentes ya se le juzga de grande mérito,

de un pasmo en el arte, se le contrata i paga un sueldo pingüe. ¿Por qué confiamos tanto en esos antecedentes que nada justifican? ¿No vemos lo que acontece a este respecto en Chile a nuestros propios ojos, que se le tributan a los actores dia por dia ovaciones que están mui léjos de merecer?

Pero queremos dar por supuesto que todos aquellos elojios sean merecidos. ¿Estamos por esto en el caso de que nuestro gusto sea el mismo que tienen los Peruanos, Cubanos, etc., etc.? Si a aquellos públicos agrada un sonsonete, esta u aquella clase de accion, a nosotros nos mortifica i nos hace ver candelillas de todos colores.

Es verdad que nuestro público es mui moderado, i por mas que le desagrada la escuela de tal o cual actor, pocas o ningunas veces se permite silbidos o voces de desaprobacion, como sucede en todas partes; i por esto es tal vez, que la empresa considera que un artista agrada cuando verdaderamente fastidia. Pero una empresa que comprenda sus intereses, se toma la molestia de consultar a algunas personas de reconocido criterio para ver si el artista a quien quiere contratar lo merece o nó.

Otro de los males que estamos patentizando que orijinan la ruina de las empresas, es eso de contratar a dos o tres malos artistas porque en ello está empeñado un otro que es bueno. De suerte que se paga todo ese número de sueldos, que por mezquinos que sean hacen algo en conjunto, en vez de pagar un sueldo solo, que nada importaría fuese mas o ménos crecido, desde que siempre resultase un visible ahorro.

En cuanto al último motivo de los que hemos apuntado que concurren a la decadencia del Teatro, el evitarlo no ofrece inconveniente alguno, i no vemos por lo tanto la razon que haya para que se insista en él.

¿Por qué en lugar de redactar anuncios pomposos, no se trabaja por poner en escena piezas de mérito? ¿Se pretende con los tales anuncios dar a las obras que se exhiben una importancia de que carecen? Esta seria una lastimosa aberracion. Queremos ménos ruido i mas nueces.

Muchas veces dando fé a los tales anuncios nos hemos apresurado a concurrir al Teatro, i el calor de la rábia nos ha subido a la cara cuando hemos visto que se nos ha salido con mamarrachos que serian insorportables hasta entre nuestros araucanos. Engañifas de este jéiz incomodan al público, pero mas directamente perjudican a la empresa.

A caso se juzgue este artículo de demasiado amargo porque decimos la verdad; pero entren en cuenta los Sres. Zegers i Solar, i vean que nos interesamos por ellos puesto que no tratamos de desvirtuarles las cosas. El éxito alcanzado por la representacion del drama de Dumas, *Ricardo Darlington*, es una prueba irrecusable de lo que dejamos dicho, i siempre que se pongan en escena piezas del mérito de esta o superior como hai tantas, no dudamos que la empresa alcance honra i provecho.

En adelante creeremos un deber de nuestra parte seguir ocupándonos del teatro con la misma sinceridad que lo hacemos ahora, i no desesperamos de alcanzar lo que todavia parece imposible, es

decir, que nuestro teatro sea lo que está llamado a ser.

En prensa ya nuestro anterior artículo hemos visto en la seccion de *hechos diversos* del *Ferrocarril* de 19 del actual, la noticia de que la empresa del teatro se ha presentado a la Municipalidad, para que esta corporacion vuelva a entregarse de aquel establecimiento. Lamenta el señor cronista este accidente i aconseja a los señores empresarios hacer un último esfuerzo en favor de nuestro pobre teatro, estableciendo un precio de entrada i localidades mas módico que el establecido en la actualidad.

Las ideas del señor cronista en esta parte se hallan en perfecta armonía con las nuestras i juzgamos que la empresa no haria mal en hacer un último esfuerzo tentando un recurso que ya no somos los únicos en proponer.

El Cuerno i la Corona.

FÁBULA.

El poder del fabulista
Desde Esopo para acá
Ha marchado tan allá
Que hasta al burro hace flautista.

I a la rana i al marrano
Hablar como Mirabó;
Con mas ciencia que Guizó
I mas fuego que Galiano.

Ahora bien, ¿por qué no puedo
Hacer yo una cosa igual,
Cuando me tengo por tal,
I que no me chupo el dedo?

En virtud de esta advertencia
No me deben criticar
Si comienzo a hacer hablar
Con tino i con elocuencia

A una corona i un cuerno
(Miren que rara invencion)
Uno, emblema del cabron
I otra, del derecho eterno.

Así escúchen con bondad,
Con atención este cuento,
Yo lo narro, no lo invento,
Se los digo con verdad.

Para saber i contar
I contar para saber,
Sin la causa averiguar,
Ni quererla comprender,

Una corona engastada
De preciosa pedrería
A un cuerno le repelía
Con la voz mui entonada :

«Yo las sienas del guerrero
Adorno, i hago su nombre
Que sea el terror del hombre
I en la nacion el primero.

Sin mí no hai rei ni pontífice,
Ni emperador, ni princesa,
Ni berlina, ni calesa
En que no pinte el artífice

Mi esfije cual documento
De poder i jerarquía,
De nobleza e hidalguía,
I de alto merecimiento.

I sino ¿ves por ventura
El coche de algun marques
Que no lleve mi figura
Al derecho o al reves?

¿Ves sus cubiertos de mesa?
¿Ves su rica porcelana?
¿Ves su jarro i palangana?
¿Ves sus muebles a la inglesa?

Pues bien! en todo menaje
Siempre me verás pintada,
Ya con perlas adornada
O ya con sencillo traje.

Ademas ¿no has reparado
Que en el humano delirio
Se dice : *tal se ha llevado*
La corona del martirio?

Eso nó, contesta *el cuerno*
De tanta charla cansado,
Pues siempre he representado
Los tormentos del infierno.

I sino ¿cómo pintar
A Lucifer? Con dos cuernos,
Por los suplicios eternos
Que por siempre ha de pasar.

Por otra parte ¿no has visto,
Corona de mis pecados,
Como tengo a los casados
Con el cuerno siempre listo?

¡I se podrá comparar
Tu grandeza i arrogancia
Con el *cuerno de abundancia*
Que yo solo puedo dar!

Es verdad que yo no tengo
Mi nombre escrito con tinta,
Ni en el coche ni en la cinta
I que oculto me mantengo;

Pero el que quiere me ve
En la alfombra i la vajilla,
En el sofá i en la silla
I otros muebles que yo sé;

I aunque pasee escondido
Con cuidado en la berlina,
O habite en la crinolina
O en el mas denso vestido,

Siempre el mundo maldiciente
Dice con risa de infierno :
¡Allí va el maldito cuerno!
I de esto rie la jente.

Ademas ¡hoi cuantos reyes,
Apesar de su diadema
Llevan orondos mi emblema!
¡I dicen que hacen las leyes!

Diciendo así, saca ufano
De debajo de la capa
Dos cuernos i grita: hermano
De esta cruz nadie se escapa.

Al ver esto *la corona*,
De verguenza colorada,
Se marcha sin decir nada;
I *el cuerno* con voz gritona

Dice, pobre! ¡i si supiera
Que ella tambien es cornuda!
Mas intentar no quisiera
Sacarla nunca de duda,

Porque Dios así ha dispuesto
Con suma benevolencia,
Que el que lleva un *cuerno* puesto
No tenga de ello conciencia;

I sirva sin aflijirse
De ejemplo al orgullo humano,
Que del prójimo liviano
Pretende siempre reirse.

M. BLANCO CUARTIN.

Lo que vale la opinion.

LETRILLA.

¿Dónde vá Pedro a esta hora
Ya tan bello i perfumado,
Tan derecho i enguantado?
¿Vá a casa de la que adora?
No, señor; que élla no aguanta
Chicoleos i lo espanta.
I el mui imbécil garzon
Para que digan se ajita
Que lo quiere Teresita.
¡*Lo que vale la opinion!*

¿Por qué aquel covachuelista
En la oficina no fuma,
I se hace corto de vista,
I hace creer que resta o suma?
Porqué quiere don Regueldo
Que le acrecienten el sueldo.
I el solemne hipocriton
Hace creer tan cabizbajo
Que lo revienta el trabajo.
¡*Lo que vale la opinion!*

¿Veis aquel Lúcas que vive
De petardos solamente,
I hasta del diablo recibe
Un pucho? Pues insolente,
Cuando por su calle paso,
No hace de mi el menor caso,
Para hacer el mui bribon
Que lo crea su vecino
Con un soberbio destino.
¡*Lo que vale la opinion!*

¿I adónde vá Nicanor
Que parece un condenado,
Cuando nadie le ha llamado
Para la cosa menor?
¿Adónde? a ninguna parte:
Corre solo por el arte;
A que no tengan razon
Para decir que no gana
Con su pilso una avellana.
¡*Lo que vale la opinion!*

I aquella doña Colasa
¿Por qué en la tarde se lleva
En la puerta de su casa
Luciendo la bata nueva?

Porque quiere ¡pobrecita!
Que la llamen Colachita;
I es tal su tribulacion,
Que llora si algun tunante
Dice que no tiene amante.
¡Lo que vale la opinion!

¡I aquel clérigo que reza
En alta voz el breviario,
I alza al cielo la cabeza,
I besa el escapulario?
Para que diga la jente
Que es ejemplar penitente;
I mirando el socarron
De rabo de ojo, repite:
Lo demas vale un ardite.
¡Lo que vale es la opinion!

¡P don Justo Trampantojos,
Que no vé un gato en la mano,
I hace creer que sin anteojos
Divisa al planeta Urano?
Porqué piensa hacer conquista
Todavía con la vista.
¡I nós dice el setenton
Que viera sin duda alguna
Hasta el cuerno de la luna!
¡Lo que vale la opinion!

¡Por qué se tiñe las canas,
I esconde ese dedo *pocho*
Aquel don Tiburcio Lanas
Que corre siempre en birlocho?
¡Por qué nos muestra sus rizos
Color de ébano, postizos?
Porqué juzga, i con razon,
Que sin ellos pareciera
Asquerosa calavera.
¡Lo que vale la opinion!

I ¿adónde me deja usted
Al militar don Facundo,
Que siendo como se vé,
Pone ceño furibundo,
I dá gritos i patada
Por la menor bufonada?
Es que quiere el gran poltron,
Ya que es cobarde indecente,
Pasar por todo un valiente.
¡Lo que vale la opinion!

Como estos, hai todavía
Un millon de personajes,
Que quisieran a porfia
Engañarnos con sus trajes,
Nombres, vicios i pasiones,
Deseos, sueños, visiones;
I tienen mucha razon,
Pues menos que cero fuera
El tonto que no supiera
¡Lo que vale la opinion!

EL MISMO.

El barometro i la lluvia,

O UN ARTICULO QUE NO HIEDE NI HUELE.

De todos los males, plagas i calamidades que pueden pesar sobre el hombre en este miserable mundo, me he dicho siempre, ninguna hai como la pobreza, i de cierto que no cambiaria de opinion, si mi estrella no me hubiese deparado la tor-

tura de tener un editor, i la conviccion, en consecuencia, de lo que es martirizar la fantasía por las exigencias de un personaje de esta clase.

Digo esto, lector, por que has de saber que estoi contratado con el editor del *Mosaico* para escribir un artículo gracioso, en el cual no solo apure el diccionario de los chistes sino que haga de modo que se suscriban a la publicacion, untando los asuntos sobre que traté de aquel aceite espireumático, como diria un boticario, de la adulacion i lisonja.

Para cumplir mi tema, propúseme, pues, anoche hacer un artículo en que si no chorreaba la gracia al ménos rebosaban las pullas; pero el demonio, que no deja piedra por mover para fastidiarme, hizo que mi editor comprendiese la que le queria jugar i rechazese mi produccion por mil razones que no creo oportuno repetirte. En este estado de qué tabla agarrarme para escapar del naufragio? ¿de qué poder tratar; sobre qué escribir, disertar, etc., etc.? llenando las bases de mi contrato, i lo que es mas, haciendo que el público pueda leerme sin echar una runfla de bostezos.

Lleno de estas ideas, lo mejor que creí en el caso, lo mas oportuno que pude imaginarme, fué tener con mi hombre una nueva entrevista, en la cual le demostré matemáticamente, que uno no puede ser gracioso todos los dias, ni ménos cuando se le paga para que lo sea i lo que es mas no se le permite, por añadidura, tocar nada de lo que la casualidad, que es la madre de las gracias, le pone por delante.

Mi editor que es hombre que entiende el negocio, para salvar los inconvenientes o mejor los terribles argumentos que le opuse para no tener la pena de volver a correr al albur de gastar mi tiempo sin agradarle, me dió las siguientes notas, datos, apuntes o como quiera llamase, i que tomo, lector querido, por tema con la misma ansia que el náufrago una tabla cuando se ha ido a pique la embarcacion.

—Señor Duende, me dijo: yo estoi pobre i necesito tener dos mil suscritores para mi periódico, i estos no se pillan a dos tirones sino por el contrario a fuerza de remo i vela, como se dice. En este concepto, el modo de conseguirlo es, escribiendo artículos en que despues de no decir nada que pueda tener sentido ni agarradero, Vd. haga desternillar de risa a los lectores.

—Pero hombre, replíqueme, si sobre nada puedo hablar, si sobre ningun asunto puedo aplicar el cáustico de mi crítica ¿como es que puedo ser chistoso i complacer al descontentadizo público de Santiago? ¿Puedo por ventura hablar de política ¿puedo hablar de todo aquello que veo tan a la mano, i sobre que quisiera hacer una de las mias?

—¡Ah, señor Duende! me contestó, el tiempo en que vivimos es apurado: los hombres no aguantan pulgas hoi, i si Vd. no se convence de lo que le digo, acuérdesese Vd. de éste, de aquél i del demás allá que como Vd. sabe, se han llevado emigrando por haber cometido la necedad de dar rienda larga a sus ideas.

—¡Oh amigo mio! si es así, lo mejor que Vd. puede hacer es no tener publicacion ninguna i esperar a que el aguacero pase que, segun dicen, o anuncia el barómetro no ha de durar mucho.

—A propósito, me interrumpió el editor ¿no po-

dia escribir un artículo sobre el aguacero i el barómetro, que como Vd. mismo vé son asuntos indiferentes i de ningun modo capaces de despertar susceptibilidades?

—Cabilando un poco, añadí, no crea Vd. que deje de sacar partido de los tales temas, pues mi cabeza es como una naranja agria, que aunque aparezca seca, siempre dá jugo cuando se la aprieta.

—¡Bueno, bravo! i ya que Vd. quiere que salgamos del pantano, hágame para mañana a las diez, hora en que vendré, un artículo sobre el dicho tema, el cual no dejará de ser de actualidad hasta el sábado, si Dios quiere para bien del *Mosaico*, no cesar de humedecer la tierra con el llanto de sus anjelitos.

Dicho esto se marchó, i tu seguro servidor, lector amigo, quedóse como es natural entregado a la desesperacion, buscando medios para salir del atolladero i cumplir la maldecida palabra empeñada con el dicho editor, ni mas ni ménos que cuando uno busca arbitrios con que desempeñar, no teniendo un centavo, el retrato de su querida. ¡El barómetro! magnífica tema para Gay-Lussac ¡la lluvia! soberbio tema tambien para un físico; pero para mí pobre borrajeador de papeles, ¿qué podrán decir esos dos elementos, o mejor esas dos invenciones tan admirables de la naturaleza. Llamo invencion la de la lluvia, porque a mi juicio Dios es el primer inventor, el primer mecánico que puede innajinarse, i ademas porque siempre he encontrado mucho sentido en aquello que me decia un compañero de colejio al dejarse caer en su lecho: ¡Bien haya el que inventó la cama!

—Pero, dejo digresiones i vamos al barómetro i a la lluvia, temas obligados de mi artículo o mas bien i con mas propiedad, horrendos clavos en que habré de dejar colgada mi reputacion literaria como el virei Lagasca la cabeza de Carvajal i Gonzalo Pizarro.

El barómetro, pues, como podeis conocerlo, o debeis saberlo fué la invencion de un Italiano llamado Torricilli, el cual, tratando de averiguar el modo de verificar las alturas de los lugares tomando como punto de partida el nivel de las aguas del mar, llegó a descubrir, que el azogue colocado en una cubeta de vidrio podria, segun la columna de aire que pesa sobre él, ascender o descender gradualmente, lo que produciria en consecuencia la razon de las alturas u hondonadas de los lugares cuya elevacion se quiere calcular.

Ahora bien ¿qué cosa mas propia para calcular tambien el grado de cultura a que han llegado los pueblos, el grado de bienestar i de progreso que han obtenido las naciones? I no se crea que esto es una paradoja, pues aunque no soi Torricilli, bien puedo yo tambien, apurado como estoi, descubrir alguna cosa que merezca la pena de ser agradecida. Hagamos una prueba: supongamos que el Perú por ejemplo, es un largo cilindro decristal marcado con unas rayitas que para mayor claridad i en sustitucion de *buen tiempo*, *lluvia*, *tiempo seco*, *huracan* etc. llevan el nombre de progreso, civilizacion, libertad, felicidad, tiranía, preocupacion retrogradismo. Supongamos digo, todo esto, i hagamos nuestras aplicaciones, valiéndonos del mismo procedimiento que llevó a la gloria de la invencion a ese maldito italiano a quien le debo borronear este artículo.

Sea pues el pueblo como ya me he fijado un ci-

lindro i la cubeta la redoma de la libertad i los Gobiernos el aire que ha de pesar sobre la cubeta: si la columna de aire gubernamental pesa sobre la cubeta, es claro pues que el azogue, es decir las libertades se irán hácia arriba, quiero decir hácia el norte i el barómetro marcará *tiempo seco*, i si se quiere añadir como un *esparto*, vendrá mui apelo o a las mil maravillas, como se dice.—Sí, por el contrario el peso atmosférico se hace poco sentir como sucede en la República de los Estados Unidos, el azogue de las garantías, es incontestable tambien que léjos de salir o irse para arriba, descenderá al término medio, i marcará lo que se llama *buen tiempo*.—Segun esta observacion, ¿qué raya pregunto yo marcará mi cilindro? ¿estará el Perú en tiempo fijo, bueno, o en una raya que no tiene nombre? Si la aplicamos al termómetro no podrá ménos que demostrarnos que está en la temperatura de la agua hirviendo, lo que manifiesta, que aunque el mecainismo de los dos instrumentos no es el mismo, bien pueden ambos servir para graduar lo que queremos.—Si dejando las libertades empujadas por el aire hácia arriba, hacemos otra suposicion tambien podremos hallar seguramente otras mil soluciones ingeniosas.—Hagamos la suposicion ahora que en vez de estar en la cubeta los derechos del pueblo, como nos lo hemos finjido, están la felicidad i el progreso, i que el aire que debe hacerlos subir o bajar es el de las preocupaciones i de las vejeces.—Ahora pues ¿en qué raya se hallan estos dos elementos primordiales de nuestra vida? ¿pesarán, pregunto yo, las rancias ideas o no pesarán en aquel pueblo, por no decir en el nuestro? El progreso sube, llega allí al término que es compatible con la felicidad o empujado i retardado a un tiempo ora marca el postrer escalon de su carrera ora el último? Se enojarian las autoridades mas cautelosas de ese pueblo por esta pregunta? Mi editor que es mi primera guillotina podria enfadarse o hacer pucheros con este interrogatorio? Pero sigamos en nuestras aplicaciones. Ya que hemos supuesto que las libertades públicas, el progreso i la felicidad estan encerradas en la cubeta, i que el aire que puede empujarlas es el Gobierno, las preocupaciones etc., quiero suponer tambien que lo que encierra la dicha ampollita sea nuestra literatura nacional con todos sus historiadores, poetas, romanceros i periodistas, i que la columna de viento que puede sacudirla es la opinion pública. Esto sentado ¿en qué grado se encuentra la literatura? ¿Sube o baja? Calculando lo que pesa el aire de la opinion por lo que hemos visto hasta aquí, la columna que cae sobre ella es nula. Luego la literatura no llega ni a pasar la primera línea del barómetro, o mejor ni alcanza a salir de la redoma en que está estancada como un colico de plomo.

De consiguiente ¿a qué altura están colocados nuestros poetas, nuestros talentos en una palabra? A ninguna, i en esto la observacion deja ser conjetural i especiosa i pasa a ser una verdad matemática.

Por último, si, como lo hemos hecho, seguimos en la suposicion del cilindro i de la cubeta i del aire atmosférico, i nos fijamos que el azogue es el pueblo, es decir, todos los pueblos, pregunto yo ahora ¿se estará quieto, impassible o se moverá como un azogado propiamente dicho cuando principie a sentir sobre él la columna que lo amenaza?

De lo dicho i de lo que no quiero decir, infier para mí que de la marcha interminante de nuestro barómetro puede colejirse racionalmente que lloverá sin cesar en aquella República hasta tanto que Castellano permita al azogue seguir la pausada carrera que debe llevar en un clima como aquel, en que a Dios gracias la escala que puede recorrer el instrumento no es tan lata como en Europa.

Lloverá, pues, segun mis predicciones, i la lluvia como suele acontecer puede venir preñada de truenos i relámpagos, lo que será de sentir atendida la suave benignidad de aquel suelo i la necesidad en que se halla de dias limpios i serenos.

Despues de lo que te he dicho lector ¿podrá mi editor quedar contento? ¿podrás quedarlo tú tambien que eres el dueño i juez de mis gracias, como eres el que las paga? Creo que sí, por que para haberte dado gusto con tanta traba, es necesario tener una imaginacion mas rica que Rostchild, una paciencia mas grande que la de un solicitante, i una constancia tan a prueba de agua como la de una vieja enamorada a quien nadie le agradece sus finezas.

Dicho esto, me despido asegurándote que para el próximo sábado no tendremos barómetro sino puro chiste. gracias andaluzas, de esas que nos revientan a nosotros los Chilenos a todas horas i por cualquier motivo.

Así para el sábado tendrás un artículo sobre la lei electoral, no, me equivoqué, que eso no se puede escribir: sobre las rifas, que sobre eso puede hacerlo todo el que tenga pluma i no se haya sacado nada.—Tendrás asimismo otro sobre los candidatos, tambien me equivoqué, que eso pica i quema, quiero decir, sobre las suscripciones que sobre eso tambien puede escribir cualquiera que no se suscriba. Te daré tambien un estudio sobre la mortalidad de párbulos, que es mui interesante para los que tengan su plata en *El porvenir de las familias*; i otro sobre los incendios que tambien debe gustar a los que no han asegurado sus propiedades en la Unión Chilena. Te escribiré por último, una ojeada sobre la situacion, es decir, sobre la tuya i la mia, por que la de todos está callada, muda i guárdele el diablo si despega los labios.—En fin, vuelvo a decirte tendrás unos cuadros estadísticos todos llenos de números en que para evacuar un sumando, tendrás que estarte seis dias con la pluma en la mano, lo que te proporcionará ser redactor de diarios o inventor de alguna nueva tabla de logaritmo para que la premie la Universidad.

Con esto creo que quedarás contento, i no dirás como hoi *vaya un artículo que ni hiede ni huele.*

EL DUENDE.

Diccionario filológico.

Por una de aquellas casualidades inesplicables, ha venido a parar a esta imprenta una hoja suelta de un *Diccionario filológico*, anónimo, de la que queremos tomar unos trozos por parecernos dignos de ser leidos.

La letra, se puede decir, que apúra nuestro filólogo es la A, letra por cierto, la mas fecunda no solo del diccionario castellano sino de todos los diccionarios, segun el parecer de Voltaire,

que encabezó *la Enciclopedia* con ella, o se propuso encabezar una obra de filolojía, que no sabemos si se llevó o no a cabo como el queria i hubriamos querido nosotros de buena gana.

Vean los lectores el trozo en cuestion :

Amor, palabra que tiene su orijen en el *filos* del Griego, i cuya significacion no parece tener sentido en estos tiempos, i mucho ménos en nuestra tierra, en que nadie ama sino a su individuo, que es lo que constituye una enfermedad que se llama *egoismo*, i que es el vivo antitesís de lo que aquella palabra significa.—Ahora digamos ¿tengo o no razon para aseverar que *Amor* viene del Griego, i si me apuran para jurar que viene del Caldeo, Ciriaco o qué sé yo de qué otro idioma oriental, de esos ni cuyos nombres conocemos para poder nombrarlos siquiera a fuer de leidos o erúditos?

Amistad; su orijen es Español puro i neto, pues solo los Españoles son capaces de sacrificarse por sus amigos i echar a pasear a La Fontaine por aquello de

Rien n'est plus comun que le nom.

Rien n'est plus rare que la chose.

Este vocablo entre nosotros es sinónimo de *Interes* (aquí sí que se le fueron las patas al filólogo) i solo sirve, cuando mas, para tener una disculpa o una especie de llave ganzúa para abrir el corazon de las mujeres timoratas.

Afabilidad, del latino *Afabilis*, cualidad que poseemos en alto grado con los Ministros, Jenerales, acreedores i todos aquellos a quienes vamos a pedir algun favor o de quien esperamos algun beneficio o de quienes sospechamos algun coscorron o puntapié.—Por lo demas, no tenemos que acusarnos de este pecado, asi como tampoco del de Amor i de Amistad, que gracias a Dios no tenemos el corazon como manteca sino duro como un risco i sensible como una zuela de zapato.

Abonado, su raiz es Francesa, porque en Francia todos se abonan al teatro i a los periódicos i a todo lo que lleva el sel'o de la novedad.—Entre nosotros es sinónimo de *vayan a preguntárselo a los Empresarios del Teatro Municipal i a los Editores de Diarios*.—Con todo, en ningun pais del mundo hai tantos hombres *Abonados* como en este, segun aparece por los diarios i anuncios de escritores, comerciantes i ociosos, i puede comprobarse por el número de los que quiebran por amor del prójimo, a quién, como ha sucedido con mas de uno, le quiebran hasta la pepa del alma como se llama.

Abolengo, palabra de la heráldica, que quiere decir individuo de que se sabe i conoce a lo ménos cuatro ascendientes.—En las monarquías, sin esta palabra, como lo sabe todo el mundo, no se puede llevar cruz ni condecoracion (esceptuamos la lejon de honor de Luis Felipe i la de la flor de Lis de Luis XVIII, que se daba por su ministro Perronnet a todos los que querian admitirla.—Mui al contrario sucede aquí, pues todos los mejores gajes de la suerte caen por fortuna a los que no saben quien fué su padre : lo que prueba que somos una república, i tan república, que uno puede nacer sin tener padre. i ser querido, agazaja-

do i empleado sin que le pregunten *de donde viene*, ni traten de averiguar de donde ha salido.—A este respecto dicen, lo mejor es preguntar ¿a dónde vá? que a eso sí se puede contestar de corrido i sin necesidad de tener memoria.—Por lo visto se ve que abolengo es en España, Inglaterra etc. cosa que llama la atencion, i en Chile, por un contraste mui dichoso para la democrácia, cosa tambien, pero que léjos de llamar la atencion se esconde como traste viejo para poder decir: la nobleza está por los piés de los caballos, o en otros términos: los caballos estan montados sobre la nobleza.

Album, vean a Baraltz sobre este particular, i añadan todavia algunas maldiciones mas a las dichas por él, i entenderá entónces el lector a qué clase de epidemia pertenece el librito en blanco, que, inocente como una paloma, se llama *album*.—Este puede mui bien compararse (dejo la filología dormir) con aquellas mujeres que creemos algunas veces puras como el ala de un serafin, i a quienes suponemos un corazon en blanco, i de quienes, urgando un poco, se vé que léjos de estar albas como las alas de una gabiota estan llenas de borrones, de garabatos, por la desgracia de las pobrecitas, i para buen hallazgo del buscador de libros en blanco.

Por ser demasiado largo, no copiamos otro trozo de esta página lingüística, pero en el próximo número espera algun otro, lector, que no andaremos escasos en proporcionarte este gusto.

Crónica de la Semana.

Quería principiar esta crónica con un cumplimiento dirijido al lector, i por nada no estampo una barbaridad por el estilo de aquella del don *Frutos* de Breton de los Herreros: *beso a Vd. los cuatro piés*; que muchas veces los mas cumplidos caballeros han tenido que verse en aprietos para excusar sus galanterías. Probablemente tambien nuestros lectores hubieran encontrado de mui mal gusto un saludo semejante, i no quiero que desde mi entrada me tachen de áspero i exajerado. I ya para introduccion me parece que son suficientes estos renglones, pues no quiero parecerme a aquel literato que no pudo escribir en su vida sino prólogos, dejando siempre a sus lectores con la curiosidad de saber qué obra habia querido hacer.

El negocio que ha metido mas bulla en la semana i que seguirá metiendo todavia por algun tiempo mas, es la colecta que se ha mandado recojer por una pastoral del Arzobispado para socorrer a su santidad Pio IX en las circunstancias apuradas en que se encuentra: i al efecto, se ha nombrado una comision para que ande por las calles pidiendo limosnas, i se han colocado cajuelas en las puertas de las Iglesias parroquiales para que vayan los pobres a depositar su óbolo.

A cualquiera se le ocurriría que teniendo nosotros tantas necesidades por satisfacer, siendo tan

escasas nuestras fortunas i con una crisis monetaria encima, no somos los mas apropiados para sacar de conflicto al Santo Padre ni a nadie; pero algunos piensan que, aunque nuestra situacion sea la que fuere, estando de por medio los intereses del gobierno de Roma, debemos ir a dejar la *vaquita* a casa del señor cura para que remedien por allá sus necesidades los acostumbrados a la buena vida, i que nosotros nos contentemos con la esperanza de que al fin Dios nos ha de devolver ciento por uno. La esperanza es seductora, pero es una lástima que haya necesidad de morirse para verla satisfecha.

Algunos han sido de opinion que se reparta esa colecta entre los pobres de Chile, que tienen mas necesidad de limosnas que el Santo Padre; pero los de la invencion de la colecta se han enfurecido, i han exclamado, que no son esos miserables alimentos materiales los que necesitan nuestros pobres, sino *alimentos espirituales*, como lecturas místicas, pláticas i sermones, a los cuales alimentos podia agregarse, por vía de confortativo, algunos trisajios i novenas. No sabemos como no se les ocurrió aconsejar tambien el uso del fuelle, porque al cabo este puede llenar con viento mas fácilmente a una persona, que los espirituales alimentos susodichos.

Tócanos a nuestra vez aconsejar a los que apremiados por necesidades puramente materiales nos han querido convencer de la utilidad i suficiencia del espiritualismo para pasar buena vida i de la inutilidad de los órganos digestivos, que no sería malo se aprovecharan ellos del nuevo i grandioso descubrimiento que han hecho para alimentar pobres, ahora que estan en escasez i que, segun pintan los tiempos, hai temor de que no vuelvan las siete vacas gordas. ¿Están acaso los chilenos mas obligados a sacrificarse al Santo Padre, que los clérigos de Lamoricière, como los llama Garibaldi? ¿Por qué entónces nosotros, inocentes i pacíficos, que nada tenemos que ver con las cuestiones europeas, hemos de mandarles plata a esos señores para que derramen la sangre del prójimo, dividan a la humanidad por las venganzas i los odios i aseguren el poder temporal de los papas, que ha sido la polilla que ha ido royendo la Iglesia de Jesucristo? ¡No faltaba mas!

Que aflojen sus millones el cardenal Antonelli i los otros interesados inmediatamente en la cuestion si quieren triunfar, i no nos lleven nuestras monedas porque estamos en crisis i porque con mas lejítimo derecho las reclaman nuestros pobres, que no se avienen con los *espíritus* que les aconseja tomar mientras haya guerra en Italia, i quieren hacer sus sopas para no morirse de hambre, i por seguir la palabra de Dios que nos or-

dena alimentar el cuerpo para fortificar el alma.

I ya que hablamos de crisis i de monedas, debemos decir que esta semana se ha ajitado en todas las esferas la cuestion monetaria: unos han escrito memorias, otros artículos de periódico i el Gobierno ha hecho una lei. Mucho mejor que todo esto hubiera sido el que se hubiese sellado plata en la casa de Moneda; pero no con arreglo a la nueva lei presentada últimamente al Congreso, sino buena plata que no perjudicara a nadie ni trajera conflictos; i que procurara el gobierno tener constantemente surtido el establecimiento de fabricacion de monedas, de metales que elaborar, para que jamas hubiese escasez de numerario i librarnos así de los malones que nos dan con sus teorías los modernos economistas.

Esta semana se ha echado a perder un cura, el qué, segun informes, era mas aficionado a los pasatiempos de la vida que a la doctrina cristiana. Felizmente ha sido separado del rebaño, de manera que en adelante no puede haber temor de que prevalezcan contra esa parroquia las malas tentaciones. El pobre cura, teniendo probablemente en vista la situacion del Santo Padre, se agarraba todo lo posible a la tierra i se decia: aseguremos algo por si despues lo perdemos todo.

No crean nuestros lectores que esto es murmurar del prójimo; nosotros no murmuramos de nadie, ni del gobierno, que es cuanto podemos decir para probar nuestro ejemplar mansedumbre. Aunque esto de la murmuracion no es un pecado, segun lo aseguraba un señor obispo de estos mundos; todo está en el modo de hacerlo. Desacreditar sin odio ni por espíritu de venganza, sino como un correctivo aplicado al individuo, es una obra buena, porque todos estamos en la obligacion de escarmentar al malo; pero si somos animados por malas pasiones, entónces pecamos; por lo que siempre que despellejemos a alguno debemos principiar de esta manera:—Voi a hablar mal de fulano animado de los mejores sentimientos, i espero que él mismo me quede grato, pues lo hago con la cristiana intencion de correjirlo.

Asi el señor cura de quien hemos hablado, puede quedar convencido de que nuestras palabras no son mas que un correctivo que le aplicamos, pues por lo demas le deseamos que entre en buen camino, i Dios quiera escucharnos!!!!

Hai un refran que dice: *quien porfia mucho alcanza*, i esta semana hemos tenido ocasion de conocer cnanta verdad encierra, pues con motivo de haberse llevado porfiando cerca de dos años cierto articulista para que el director de la Caja de Ahorros presentase sus cuentas, la ha rendido al fin, aunque no con mucho alborozo de los pobres, pero al fin la ha rendido, i lo poco que se ha

alcanzado es mucho alcanzar, si bien no habria justicia para esclamar esta vez: *del lobo un pelo*.

Dicen que el gobierno conseguirá autorizacion de las Cámaras para reponer lo que no se ha alcanzado en el balance, i en tal caso ya esto seria miel sobre buñuelos, i por curioso que sea el articulista arriba mencionado, debe darse por mui satisfecho, pues en vista del fiador que se presenta, no puede abrigar dudas que todo se alcanzará, habiendo valido siempre mucho mas los gobiernos que los artículos de periódicos.

Felicitemos a los pobres por el inesperado desenlace de la cuestion i sobre todo por el feliz suceso que la ha rematado. No nos atrevemos a felicitar al Director de la Caja, por que no nos llame satíricos, fama que abandonamos al articulista que tan amargamete lo ha apremiado.

Los empresario del teatro se han presentado a la Municipalidad diciendo que, en vista del poco negocio que hacen, están resueltos a entregar el teatro. Esto era la que nos faltaba! El único pasatiempo que tenemos va a desaparecer i nos vamos a ver obligados a pasar las largas noches de invierno contando cuentos al rededor de las chimeneas. Esto puede encantar una o dos noches ¡pero quién tiene paciencia para llevarse una semana escuchando simplezas, o venciendo la esquivez de una engreida hermosura! El teatro es necesario, nos distrae siquiera; si se cierra nos vamos a morir de fastidio.

¿Por qué los empresarios del teatro, no echan tambien supastoral pidiendo el óbolo de Talma? Si es verdad que son tan apremiantes sus circunstancias, que se encuentran en verdadero conflicto, que las tropas francesas (el público de Santiago) los abandona, que el Austria (la baletaria) no presenta su caja mas repleta que la caja de Ahorros de los pobres, i que Garibaldi, (la compañía en masa) se ha propuesto acabar con ellos, la invension de la pastoral, nos parece feliz. ¿Acaso solo, los necesitados de Roma tienen el privilejio de salir de apuros con el dinero del prójimo? Manos a la obra, que hai muchos dispuestos a dar el óbolo de Talma. Casualmente los lesos abundan!

¡El teatro va a morir! pérdida sensible que nos llevará al aburrimiento, ¡i Dios sabe a que otras cosas mas!

Tenemos que terminar esta crónica ocupándonos de un acontecimiento bien triste, de la temprana muerte del señor don Salvador Sanfuentes. Tanto como era querido en vida es ahora llorado, i esas lágrimas son el bello tributo de los pueblos a sus buenos servidores. ¿Qué bella cualidad, qué noble virtud no adornaba a Sanfuentes?...

Sus funerales correspondieron a su rango i se pronunciaron sentidas palabras sobre su sepulcro. La literatura nacional está de duelo: pocas inteligencias tan adelantadas como la de Sanfuentes hai en el país, i nadie mas laborioso que él. La posteridad vendrá a juzgar sus obras i le concederá una página brillante entre los ilustres poetas de la época presente.

En nuestro próximo número se hablará de él mas detenidamente, por no prestarse para ello esta sección ligera de nuestro periódico.

EL CRONISTA.

Charadas.

Uno de nuestros amigos nos ha obsequiado con la siguiente charada, que publicamos no tanto por el mérito de ella, cuanto por dar la señal a los antiguos hacedores de logogrifos, para que vuelvan a poner en tortura la protuberancia de la adivinación i a despertar la curiosidad de nuestros lectores.

Con mi cuarta i primera
Tendrás una linda dama,
En la historia i la poesía
Con razon mui celebrada.
Su carácter fué bellissimo,
Sus pasiones exaltadas,
I tanto que el mundo a veces
Con un mal nombre la llama.
Mi segunda i mi tercera
Es un nombre que demarca
La línea que la virtud
A veces libre traspasa.
Mi todo es un sustantivo
(La sustancia le derrama)
Aunque hai muchos que pretenden
Que es una burla o jarana.
Mas para dar algun hilo
Al que lea esta charada,
Diré que en palacio nace,
Que es una cosa mui cara
Pues suele costar al pueblo
Carcelazos i descargas:
Que vive solo en la corte,
Entre los grandes cual liana
Que se enrosca sobre el tronco
De la encina que lo ampara:
Por fin la suerte del pueblo
Depende de su palabra,
Aunque a veces como Sancho
O como un poste se calla.

Adivinanza.

Vengo de orijen latino,
De *candidus* por mas seña,
I si un poquito se empeña
El filólogo con tino,
Verá que el *ato* cosido
Que traigo en añadidura
Enturbia la fuente pura
En que fuera concebido,
Soi en fin palabra horrible
Que quiere decir *metralla*
Contra la pobre canalla

De derecho insprescriptible.
En fin, como en rifa salgo
Es decir que el que ha pagado
Ha de quedarse chasqueado
Aunque corra como gaigo;
Pues solo puede sacarme
El que el boleto dobló
I con goma lo pegó.
¿Quereis pues adivinarme?

Una pregunta a los químicos:

Mui distinguidos señores,
¿Contestarme no podrian
Si hai algun procedimiento
Descubierto por la química
Para trastornar el plomo
En plata pura i macisa?
Ya lá Francia ha descubierto
En su tremenda inventiva
Como hacer *emperador*
A la ruda tiranía,
I convertir en magnates
A esa terrible polilla
De judios que la diezman,
Lá sangran i la pellizcan.
Yo les hago esta pregunta,
Porque ha de venir un dia
En que la plata i el oro
Se acuñen en las boticas,
I ricos todos seamos
Los que entendamos en química:
Si acaso dan solucion
A esta leve preguntilla,
Habrán puesto, como dicen,
En Flándes una gran pica;
Pues como yo han de tener
Mas feroces que la avispa
Un colmenar de acreedores
Con pagarés a lá vista.
Vaya pues! adivinad,
Que si salis con la mia
En esta imprenta tan larga
Se pagarán las albricias.
¡Vive Cristo! ¡Quién pudiera
Haber nacido alquimista!
Para hallar la cuadratura
(Del círculo no querria)
Sino aquella que consiste
En encontrar una esquina
En que estrellar cobradores
I hacerlos una tortilla.

Un aficionado a la alquimia.

Una indirecta directa.

Quien se suscriba al Mosaico
Tendrá cien mil induljencias
Bien sea Moro o Judaico,
Que el no atiende a las conciencias.
Esto dijo un Editor,
I un tuno que aquesto oía
Replicó: ¡por vida mia
Que ha hablado bien el Señor!
Pues solo quiso decirse
Que el *pagano* es buen creyente,
I un hereje impenitente
Quien no quiera suscribirse.